

Abril 2017

Año 12 / Número 17

MURAL

de Estudios Generales Letras

PUCP: LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS

LA PUCP Y LAS CIENCIAS
DE LA VIDA Y DE LA MENTE

EL QUEHACER TEOLÓGICO
DE LA PUCP

ESPECIAL
REFLEXIONES
SOBRE EL
CENTENARIO

Abril 2017

Año 12/ Número 17

MURAL

de Estudios Generales Letras



Año 12 /2017 / número 17
Revista publicada por Estudios Generales Letras
de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Editor Edson Dávila Bao

Consejo Editorial Pablo Quintanilla Pérez-Wicht
Augusta Valle Taiman
Javier Oshiro Oshiro
Manuela Gargurevich Gonzáles-Vigil
Fiorella Tazza Guevara
Luciana Pilco Hernández

Diseño Editorial Megumi Watanabe
megumi@wud.pe

Corrección de estilo Alina Limo Vásquez
alimo@pucp.pe

Impresión Imprenta R & F Publicaciones y Servicios
Jirón Manuel Candamo 350, Lince

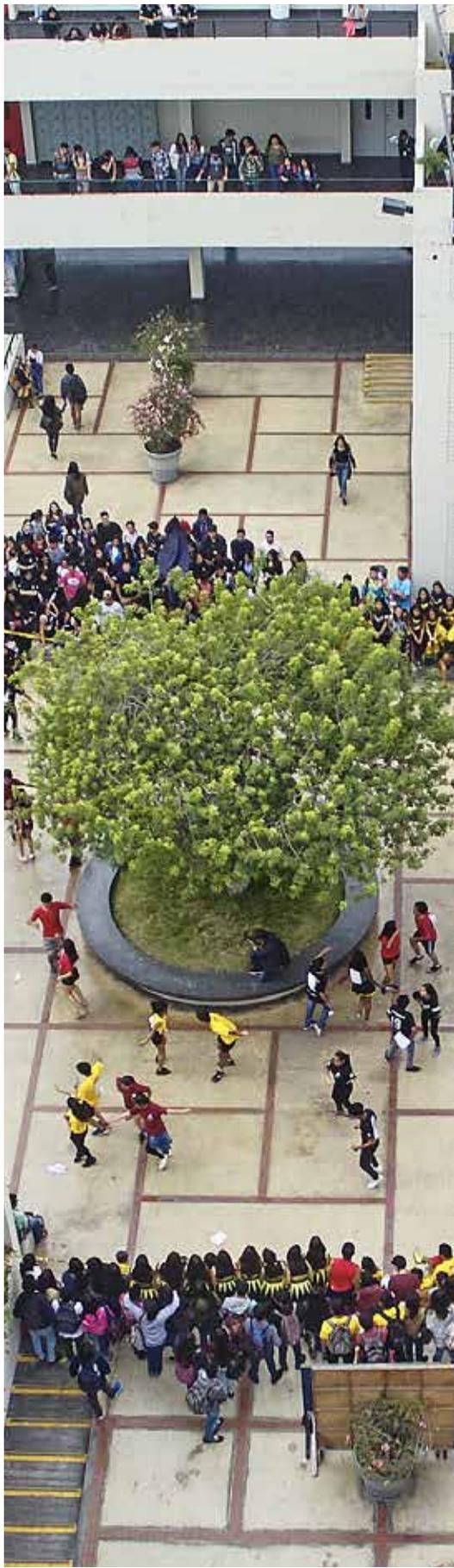
Av.Universitaria 1801 San Miguel, Lima, Perú
Telf : 626 2000 anexo 5301

mail: eeggll@pucp.pe

Se autoriza la reproducción del contenido citando la fuente.
Hecho en Depósito Legal en Biblioteca Nacional del Perú
2009-06526

CONTENIDO

#17DO



- 4** Colaboradores MURAL
- 9** Editorial - Edson Dávila Bao
- 10** Palabras del Decano - Pablo Quintanilla
- 14** Estudios Generales en 100 años - Augusta Valle
- 15** La PUCP que conocí y que quisiera ver - Luis Guzman-Barrón
- 16** Recordando el pasado, vislumbrando el futuro - Susana Reisz
- 19** Los próximos 100 años desde la comunicación - Juan Gargurevich
- 20** Imaginando a la PUCP del futuro - Martín Beaumont
- 21** Seguir siendo - Carlos Garatea
- 23** En cien años más... - Katia Castellares
- 25** Especial MURAL : Reflexiones sobre el centenario
- 26** La PUCP al servicio del país - Marcial Rubio
- 30** Manteniendo la excelencia - Efraín Gonzales de Olarte
- 32** La investigación en movimiento - Pepi Patrón
- 34** Nuevos retos, nuevos planes - Carlos Fosca
- 36** Aprendiendo en la PUCP - Salomón Lerner
- 39** Una visión crítica - Felipe Zegarra
- 42** Sobre universidad, catolicidad e "ideología de género" - Luis Bacigalupo
- 44** Sobre los próximos 100 años de la PUCP - Gattas Abugattas
- 45** ¿Soñarán los androides transhumanos de la PUCP con llamas eléctricas? - José Ignacio López
- 46** La PUCP : los próximos 100 años - Armando Sánchez
- 47** Nuevo centenario e integración en la comunidad - Levy del Águila
- 48** Cosas para siempre - Alexander Huerta-Mercado
- 49** La PUCP y las ciencias de la vida y de la mente - Miguel Rodríguez
- 51** La PUCP a los 100 ¿El pasado es prólogo? - Eduardo Villanueva
- 53** El quehacer teológico de la PUCP - Docentes de Teología y Ciencias de la Religión
- 54** Los retos de la universidad del futuro: algunas anotaciones sobre nuestros estudiantes nativo digitales - Paula Córdova
- 57** Manos a la obra - Rafaela Chumpitazi
- 58** La PUCP mirando hacia afuera - Augusto Dannon
- 60** La experiencia OPROSAC y las proyecciones a futuro
- 62** Graffiti MURAL : Acercamiento de profesores, administrativos y alumnos EEGLL
- 73** Pasó en la Rotonda



Alexander Huerta-Mercado

Doctor y máster en Antropología por la New York University, licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesor de Antropología en la PUCP y en la Universidad del Pacífico.



Armando Sánchez Málaga

Director de orquesta y compositor. Profesor emérito del Conservatorio Nacional de Música. Es doctor honoris causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, director honorario de la Orquesta Sinfónica Nacional. Ha recibido las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta y la Medalla de Honor R.P. Jorge Dintilhac de la PUCP. Es también director del Centro de Estudios, Investigación y Difusión de la Música Latinoamericana.



Augusta Valle Taiman

Doctoranda en didáctica y ciencias sociales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster Scientiae en Ecoturismo con especialidad en Interpretación del Patrimonio Histórico por la Universidad Nacional Agraria de la Molina y licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Historia y Geografía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es docente del Departamento de Humanidades y Directora de estudios de Estudios Generales Letras en la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Augusto Dannon Alva

Estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú y actual representante del Tercio Estudiantil en el Consejo de Estudios Generales Letras.



Carlos Garatea Grau

Doctor en Filología Románica por la Universidad de Múnich, magíster en Lingüística Hispánica por El Colegio de México, y profesor principal y jefe del departamento de Humanidades de la PUCP. Es miembro de la Academia Peruana de la lengua, secretario general de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, y director de *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura de la PUCP*. Ha sido becario del DAAD y de la OEA.

Edson Dávila Bao

Licenciado en Comunicaciones con mención en Comunicación Audiovisual. Coordinador de la Oficina de Actividades y Comunicaciones de Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estudiante de la maestría en Dirección de Marketing en Centrum.



Eduardo Villanueva Mansilla

Profesor asociado del Departamento de Comunicaciones de la PUCP en los cursos de Comunicación Social e Investigación Académica en EEGLL.



Gattas Abugattas Giadalah

Especialista en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Es doctor en Derecho por la PUCP, magíster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática de España, y abogado por la PUCP.



José Ignacio López Ramírez-Gastón

Doctorando y magíster en Computer Music por la University of California. Es artista sonoro y director del colectivo Discos Invisibles. Como profesor, dicta los cursos de Apreciación Musical, Creatividad Musical, y Arte Sonoro en la PUCP, y Electroacústica en el Conservatorio Nacional de Música.



Juan Gargurevich Regal

Periodista, decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP y profesor principal en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especializado en periodismo y su historia, es autor de varios libros sobre el tema, el último de los cuales es *La Razón. El primer diario de izquierda*, el cual posee ya tres ediciones.



Katia Castellares Añazco

Psicóloga y docente de la PUCP. Es especialista en desarrollo cognitivo, atención psicológica y tutoría universitaria. *Trainer* del Instituto Feuerstein de Israel. Se desempeña como coordinadora de la OSOE y es responsable de la Oficina de Bienestar Letras en los Estudios Generales Letras de la PUCP.





Levy del Aguila Marchena

Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universitat de Barcelona, magíster en Filosofía y Sociólogo por la PUCP, con publicaciones sobre filosofía política y ética aplicada. Se ha desempeñado como docente en cursos de ética de la gestión, gestión social, metodología de la investigación, teoría sociológica y filosofía política.



Luis Bacigalupo Cavero Egúsqiza

Doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín y profesor principal de la PUCP. Ha sido profesor de Ética en EEGLL, y es actualmente profesor de Filosofía Medieval y Filosofía de la Religión en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Asimismo, conduce diversos seminarios de Filosofía en la Escuela de Posgrado. Sus áreas de investigación se despliegan principalmente en la historia de la filosofía medieval y colonial, la ética y la religión.



Luis Guzmán-Barrón Sobrevilla

Ingeniero civil por la PUCP y magíster en Ciencias por la Marquette University de Milwaukee, Wisconsin, Estados Unidos. Ha ejercido la docencia en nuestra casa de estudios de 1962 al 2016, como profesor principal y profesor emérito de la Sección Ingeniería Civil del Departamento Académico de Ingeniería. Ha ocupado diversos cargos de gobierno en la PUCP: jefe del Departamento Académico de Ingeniería, decano de la Facultad de Ciencias e Ingeniería, vicerrector académico y rector de la Universidad (2004-2009).



Martín Beaumont Franowsky

Magíster en Políticas Alternativas de Desarrollo por el Instituto de Estudios Sociales, ISS, de la La Haya y bachiller en Sociología por la PUCP. Tiene una amplia experiencia en la gestión de organizaciones internacionales y nacionales: ha sido director programático de la Fundación Avina (2011-2014) y director nacional de Oxfam GB en el Perú (2000-2009). Anteriormente, fue miembro del equipo del Área de Cooperación al Desarrollo de DESCO y de su Unidad de Evaluación de Proyectos (1990-1999).



Miguel Rodríguez Mondoñedo

Ph.D. en Lingüística Teórica por la Universidad de Connecticut. Ha sido profesor en Indiana University (Bloomington) hasta el 2012 y es actualmente profesor asociado en la PUCP. Actualmente, dirige la elaboración de una gramática y un diccionario de la Lengua de Señas Peruana. Ha publicado diversos artículos sobre sintaxis, adquisición y evolución del lenguaje. Ha sido coeditor invitado de la revista *Lingua*, en el número especial sobre Gramática Universal y contacto de lenguas en los Andes. Publicó *La Peña Lingüística*, blog dedicado a documentar la formación, desarrollo y funcionamiento del discurso prescriptivo.

Pablo Quintanilla Pérez-Wicht

Ph.D. en Filosofía por la Universidad de Virginia en Estados Unidos. Magíster en Filosofía por la Universidad de Londres (King's College). Se especializa en filosofía del lenguaje y de la mente, epistemología y teoría de la acción. Miembro de diversas sociedades académicas internacionales, incluyendo el Grupo Interdisciplinario de Investigación Mente y Lenguaje. Actualmente, es profesor principal de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú y decano de Estudios Generales Letras.



Paula Córdova Gastiaburu

Doctora en Lingüística por la Universidad René Descartes, Paris (Francia). Es profesora y coordinadora del curso de Argumentación en Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Rafaela Chumpitazi Saltarich

Estudiante de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, es representante estudiantil ante el Consejo de Letras.



Susana Navarro Hospinal

Periodista por la PUCP y comunicadora especialista en relaciones públicas. Es egresada de la Maestría en Historia del Arte y Curaduría por la PUCP.



Susana Reisz Candreva

Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Buenos Aires y doctora en Filología Clásica por la Universidad de Heidelberg. Fue profesora principal de Literaturas Hispánicas y Luso-brasileras en Lehman College, y en la Escuela de Posgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Actualmente es profesora principal del Departamento de Humanidades en la Especialidad de Literatura, y decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



DETRÁS DE CADA ALUMNO HAY UNA GRAN HISTORIA



MI EXPERIENCIA CON LA PUCP

Edson Dávila



En Estudios Generales pude entender que formaba parte de una institución muy especial, siempre preocupada por sus alumnos, por su futuro, por brindarles cursos de alta exigencia académica, por ampliar sus conocimientos y brindarles experiencias culturales que complementen su formación. También, conocí a personas con quienes comparto un fuerte vínculo de amistad hasta el día de hoy, más de 10 años después.

Mi paso a Facultad me brindó la posibilidad de conocer otros aspectos de la Universidad. Ingresé al equipo de Guías PUCP y pude conocer, de primera mano, la grandeza e importancia de la institución que ahora representaba.

Aprendí de los programas de intercambio, los programas de becas, el factor diferencial de los estudios generales, los egresados destacados, la infraestructura y laboratorios con los que contamos. Todo ello, sumado a los constantes recorridos por el campus, me permitieron valorar mucho más a mi Universidad y verla con ojos diferentes.

Fue así que inicié mi carrera laboral en ella; pasando por la Oficina Central de Admisión, la Oficina de Becas, y, finalmente, la Oficina de Actividades y Comunicaciones de Estudios Generales Letras. En todos estos espacios comprendí que esta Universidad es única y que su centenario debemos vivirlo de una manera muy especial. No cualquier institución cumple 100 años. Así que con gusto puedo decir que me complace ser parte de la PUCP y contribuir a su grandeza.

Cada uno de nosotros es parte de estos 100 años. Desde los alumnos que asisten a clases y sus representantes estudiantiles que velan por sus derechos, pasando por los administrativos y profesores que le dan vida a esta institución todos los días, hasta las autoridades que con sus directivas y objetivos buscan mejorar la calidad de nuestra Universidad.

Celebremos todos. Somos PUCP, seámoslo siempre. Por 100 años más.

Este año se cumple el Centenario de la Universidad, algo que sonaba muy lejano allá por el 2005 cuando ingresé. Ser parte de esta celebración me pone muy contento, ya que comparto el sentir de muchos cuando dicen que la PUCP, más allá de ser una universidad, es un hogar.

Mi historia con la PUCP empezó desde muy pequeño. Vivía en la cuadra 19 de la Av. Bolívar. Estaba a unas cuadras de la Universidad y podía apreciar las copas de los árboles a lo lejos. “Qué bonito parque” pensaba. Pero no fue hasta que mi tía, por ese entonces estudiante de Trabajo Social de la Universidad, me llevó una tarde a ese “parque” y descubrí que, además de árboles, tenía edificios y gente muy amable.

Con el paso de los años, heredé el cuarto de mi tía y crecí con el sticker de la Pontificia Universidad Católica del Perú en la ventana, así que cuando llegó el momento de terminar el colegio y postular, para mí no existía otra opción que la PUCP.

“

No cualquier institución cumple 100 años. Así que con gusto puedo decir que me complace ser parte de la PUCP y contribuir a su grandeza.

”

CIEN AÑOS DE COMUNIDAD PENSÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS

Pablo Quintanilla



Cuenta el geógrafo Pausanias que el imperativo “conócete a ti mismo” se encontraba esculpido en el pórtico de ingreso al oráculo de Apolo, en la ciudad de Delfos, al noroeste de Atenas.

Como se sabe, Grecia dio origen a la Filosofía y, sin duda también, a gran parte de la vida intelectual de Occidente. Sin embargo, si bien uno de los objetivos principales de la Filosofía —y quizá de la vida humana en general— es el autoconocimiento, este tema no ha sido siempre central en esta disciplina ni tampoco lo es en nuestras vidas. De hecho, solo se ha vuelto parte del canon filosófico recientemente. ¿Por qué? Tal vez porque durante mucho tiempo se asumió que todos tenemos un conocimiento de nosotros mismos introspectivo e inmediato y que, por tanto, la dificultad no radica en autoconocerse, sino en conocer el mundo que nos rodea. También se asumió que el problema epistemológico central es el conocimiento del mundo exterior, pues el

autoconocimiento no resulta problemático dado que uno cree que sabe lo que cree, lo que desea y lo que siente, aunque no siempre lo sepa con suficiente precisión.

Este supuesto ha venido cambiando desde fines del siglo XIX, básicamente con el descubrimiento de que hay estados mentales no-conscientes e inconscientes que también son parte de lo que somos y que causan nuestro comportamiento, así como también nos conducen a tener otros estados mentales, sin que los conozcamos ni los podamos plenamente controlar ni explicar. En esa línea, han escrito autores como Arthur Schopenhauer (1788-1860), William James (1842-1910), Friedrich Nietzsche (1844-1900), y Sigmund Freud (1856-1939), entre los más importantes.

Gracias a ellos, los fenómenos del autoengaño, tanto individual como colectivo, han sido estudiados en diversas ciencias humanas.

Ya para los griegos la concepción tradicional del conocimiento era *ocular*, es decir, este ha sido entendido como un tipo especial de visión o de *re-presentación* de la realidad exterior. Pero esta idea no es solo occidental: muchas lenguas y culturas asocian los conceptos que solemos traducir por *verdad*, *sabiduría* y *entendimiento* a la experiencia de ver u observar, precisamente porque somos una especie básicamente visual. Por eso emitimos oraciones como “durante mucho tiempo me olía que las cosas eran así, hasta que finalmente lo vi con *claridad*”. O “no llego a *ver* lo que me quieres decir con tu *observación*”. Análogamente la luz, el día y la claridad suelen connotar certeza, mientras que la penumbra y la noche están asociadas al enigma, lo desconocido y lo misterioso. Una persona inteligente es lúcida; algo enrevesado es oscuro. Pero si fuéramos cánidos, cuyo órgano principal no es la vista sino el olfato, tal vez diríamos algo así como “durante mucho tiempo lo vi de esa manera, hasta que finalmente lo *olí*”. Y si fuésemos murciélagos quizá no tendríamos cosmovisiones sino *cosmoaudiciones*.

El problema es que aunque la metáfora ocular es muy *iluminadora* para *esclarecer* nuestro conocimiento del mundo físico, no nos ayuda a *enfocarnos* en el conocimiento de nuestra propia vida interior, pues los ojos no se pueden ver a sí mismos.

“

La comunidad académica no solo debe reflexionar sobre sí misma y sobre sus posibilidades epistémicas; también precisa pensar en la sociedad a la que pertenece, de la que proviene y sin la cual carecería de sentido.

”



Pero quizá en esta metáfora haya una pista que nos de un poco de luz. Para mirar nuestro propio rostro, necesitamos reflejarnos en un objeto externo translúcido o requerimos de otra persona que nos haga notar lo que no podemos advertir. Esto muestra que el autoconocimiento no es solamente introspectivo, pues necesita de la relación con otros, de la pertenencia a una comunidad, y ello exige compartir una realidad reconocida como común y objetiva.

Así pues el conocimiento del mundo exterior, el de la vida mental de las otras personas y el de nuestro propio mundo psíquico, constituyen un inseparable triángulo, de suerte que no puede darse una cualquiera de estas formas de conocimiento si no se dan las otras dos. Por ejemplo, solo puedo conocerme a mí mismo si también conozco a los otros con quienes convivo y al mundo que comparto con ellos. Solo puedo conocer a los demás si también me conozco a mí mismo y al mundo objetivo. Y solo puedo conocer la realidad común si también conozco a

aquellos con quienes la comparto y a mí mismo en esa comunidad. Naturalmente, sin embargo, aunque estas tres formas de conocimiento se requieren mutuamente, son siempre imprecisas, provisionales y perfectibles.

El punto a subrayar es que toda forma de conocimiento es comunitaria y se construye sobre una base social compartida; incluso el conocimiento de uno mismo que, erradamente, suele verse como privilegiado en su soledad. Asimismo, el modelo paradigmático de conocimiento es una comunidad universitaria. En ella, creamos colectivamente distintos tipos de saberes que difundimos socialmente y transmitimos a las nuevas generaciones, las que se encargarán de corregirlos, mejorarlos y ampliarlos, para que la tradición no se interrumpa. En las universidades, también se reflexiona sobre el conocimiento creado, recibido y transmitido, lo que evidencia el carácter metacognitivo que inevitablemente tienen estas instituciones. Pero la

comunidad académica no solo debe reflexionar sobre sí misma y sobre sus posibilidades epistémicas; también precisa pensar en la sociedad a la que pertenece, de la que proviene y sin la cual carecería de sentido. Más aún, la reflexión realizada por esta comunidad solo es posible si los individuos que la conforman se esfuerzan también en su conocimiento de sí mismos.

Una importante peculiaridad del proceso del autoconocimiento es que el objeto conocido (uno mismo) se va transformando en la medida en que sabe de sí, por lo que este es un proceso dialéctico e inacabable. Así, el comprendernos a nosotros mismos no incluye solo el reconocimiento de lo que somos y de nuestros estados mentales, sino también involucra el darnos forma y moldearlos a través de nuestro comportamiento. Ese proceso nos permite distinguir entre lo que somos y lo que podríamos o deberíamos ser, entre los estados mentales que tenemos y aquellos que tenemos razones para tener. No somos observadores pasivos de nuestra

vida psíquica, sino agentes de su formación y modificación mediante su exploración.

Lo anterior muestra que el autoconocimiento no es solo un fenómeno de introspección en el que uno se mira a sí mismo, sino también un acto de observación de algo que es, al mismo tiempo, interior y exterior a uno: sus vínculos, sus relaciones con los demás, su lugar en una comunidad y en el mundo. Esto requiere de observarse a uno mismo en relación con los otros y con la realidad compartida. Ello ocurre, por ejemplo, cuando analizamos las emociones que los otros nos generan así como las que generamos en ellos. Dado que las emociones llaman nuestra atención hacia lo que nos importa, nos permiten advertir lo que nos resulta valioso y significativo, especialmente en ocasiones en que ni siquiera lo sospechamos.

Otro rasgo fundamental en el proceso del autoconocimiento es la pretensión de generalidad. Ciertamente, no nos interesa conocer solamente un aspecto de nosotros o la manera como nos relacionamos con un solo tipo de personas. Tampoco queremos entendernos solo por un período de tiempo, ni queremos conocer los estados mentales que tenemos únicamente los días feriados. El autoconocimiento tiene una inevitable pretensión de universalidad que también es consustancial a la vida universitaria.

Como se sabe, las primeras instituciones académicas europeas surgieron a comienzos del siglo XIII. Antes de formalizarse y de ser conocidas con el nombre de “universidades”, eran solo agrupaciones de individuos que se autodenominaban *Studium Generale*, pues tenían como objeto de interés el conocimiento de todo lo que pudiera ser conocido, no como un medio para algo sino como un fin en sí mismo, incluyendo la metodología con que conocemos.

Con esa vocación de universalidad nacieron y se mantienen las universidades, bajo el principio de que el conocimiento especializado solo es viable sobre los cimientos fundamentales de un saber general, pues la especialización descontextualizada puede conducir a distintas formas de error o, peor aún, de autoengaño. Con frecuencia se cree que basta la investigación técnica para resolver los problemas más importantes.

Esa puede ser una grave equivocación. Sin duda, muchos problemas fundamentales de la sociedad necesitan soluciones técnicas, pero lo técnico tiene que ser parte de una mirada universal que le dé significado y sentido. En la misma línea, el especialista tiene que conocer lo que no es específico de su profesión para poder ejercerla de manera sabia.

Es imprescindible que los profesionales entiendan a la sociedad y al mundo en el que van a aplicar sus conocimientos especializados.

Una sociedad de técnicos y especialistas carentes de la capacidad para poder ver lo general es como un velero a la deriva sin brújula, sextante ni astrolabio. No solo es como una embarcación marinerada por gente que no sabe a dónde va, sino, peor aún, como un navío cuya tripulación no sabe quién es ni qué quiere, por qué lo quiere y por cuánto tiempo. Sospecho que muchos problemas sociales actuales tienen que ver con

cierto fetichismo de la técnica, es decir, con la creencia de que la especialización puede ser exitosa si conoce los detalles de su objetivo, aun si ignora su contexto y su lugar en el mundo.

La mayor parte de sociedades tradicionales del pasado eran formas aristocráticas de autoritarismo. Es decir, incluían una élite que se autodenominaba dirigente y que decidía según su buen criterio (e intereses) en qué dirección debía enrumbarse la colectividad. El resto de la población no solo seguía a la élite, sino también aceptaba sin mayores dudas que eso es lo que correspondía hacer. La educación, por tanto, era necesaria para los miembros de las élites pero no para la población mayoritaria.

Esta situación ha cambiado radicalmente con el surgimiento de las democracias occidentales, un fenómeno relativamente reciente. En tanto hoy somos todos los ciudadanos quienes elegimos a nuestros líderes y representantes, la calidad de la elección depende de la formación y educación de los individuos. Un pueblo desinformado y poco crítico será fácilmente manipulable, o elegirá gobernantes igualmente desinformados y acríticos. Aunque la democracia es un fin en sí mismo, porque se fundamenta en justificaciones éticas, tiene como condición de necesidad la formación ciudadana. Como se constata con frecuencia, una democracia con un pueblo abandonado a la ignorancia es presa fácil de toda suerte de peligrosos populismos.

Pero la formación general tiene aun otras justificaciones. Por una parte, es imprescindible que los profesionales entiendan a la sociedad y al mundo en el que van a aplicar sus conocimientos especializados. También es necesario que ellos mismos se entiendan y se conozcan a sí mismos, al interior del complejo mundo actual. Así, una importante justificación de los estudios generales procede del hecho de que el sentido de la



técnica está fuera de la técnica misma, de manera análoga a que el norte al que se dirige una nave no está dentro del navío mismo.

Por eso, los Estudios Generales Letras de nuestra Universidad se proponen formar a nuestros estudiantes tratando de llenar un vacío académico, social y personal que no es solo propio de nuestro país, sino también de una condición humana que es particularmente gravitante en nuestra época: la ausencia de claridad respecto del sentido y objetivo al que debemos aspirar como personas y como sociedad.

No porque tengamos claro dónde se encuentran estos y solo necesitemos comunicarlos a los demás, sino porque consideramos imprescindible pensarnos a nosotros mismos para descubrirlos o, eventualmente, para construirlos colectivamente. Podría también ocurrir que en una misma embarcación haya distintas opiniones respecto de dónde se encuentra el norte o, en caso de coincidir en su ubicación, si debiéramos enrumbarnos en esa dirección o no. Esa discrepancia tendría que resolverse mediante el intercambio de razones, pero para lograr una adecuada comunidad en que eso sea posible,

es imprescindible una formación general. En este punto, los griegos también nos dieron una lección. Sus incipientes democracias del siglo V a. C. se sostenían en la habilidad de generar consensos entre los ciudadanos de cada estado. A su vez, los consensos solo eran posibles si aquellos ciudadanos tenían un adecuado entrenamiento en la habilidad de elaborar un discurso argumentativo que pudiera persuadir con razones a partir de supuestos compartidos, los cuales, sin embargo, también podían ser puestos en cuestión y analizados lógicamente. Pero lograr esa habilidad no precisa solo de aprender una técnica argumentativa, requiere de tener una amplia formación en los contenidos de las diversas áreas que están involucradas.

Es un rasgo de nuestro tiempo la falsa esperanza en que los técnicos y especialistas lograrán resolver todos los problemas. Pero está claro que hay problemas que no son de tipo técnico sino general y que un especialista que desconozca su propio contexto ni siquiera podrá resolver los problemas que sí son de naturaleza técnica.

La Universidad Católica fue fundada hace cien años, y la

Facultad de Letras fue la primera en ser creada. No han sido cien años de soledad sino de comunidad. Las comunidades académicas no se constituyen ni se desarrollan sobre la base de pensamientos uniformes y monolíticos, sino gracias a las discrepancias razonadas, los disentimientos argumentados y las contraposiciones de ideas.

Desde sus orígenes, nuestra institución se ha esforzado en dar una formación académica y profesional, tanto especializada como general, con el objetivo de hacer posible una sociedad que se conozca mejor a sí misma para que, a su vez, pueda construir una nación que sepa hacia dónde quiere ir, por qué rutas y caminos, y sobre la base de qué significados y valores compartidos.

ESTUDIOS GENERALES EN CIEN AÑOS

Augusta Valle



Suele ser más fácil pensar en una institución al mirar hacia atrás: repasar el recorrido de la institución, recordar a los grandes intelectuales que han pasado por sus aulas, pensar en los profesionales que han contribuido a darle a la Universidad la trayectoria de excelencia que han marcado estos cien años. Mirar hacia el futuro no es algo que se haga con frecuencia desde la Historia. Pero tampoco nos es ajeno. Rösen (2004) nos advierte que la conciencia histórica nos lleva a mirar hacia el futuro y nos guía en este camino que, como seres históricos, tomamos.

Por eso, no podemos dejar de mirar hacia adelante sin recoger las experiencias pasadas y sin tener el presente en cuenta.

Pensar en el futuro de los Estudios Generales Letras nos lleva a abordar tres temas centrales del pasado, del presente y, seguramente, del futuro: el papel de los estudios generales en la formación de los universitarios, el plan de estudios y la dinámica de las clases, y el rol de los profesionales que salgan de estas aulas en el país. Pese a que muchas instituciones universitarias consideran que los Estudios Generales retrasan el contacto de los estudiantes con

su “verdadera” profesión, creemos que los estudios generales se mantendrán como una de las características distintivas de la formación en la PUCP. Seguiremos ofreciendo a los ingresantes la oportunidad de descubrir especialidades y disciplinas con las que no tuvieron contacto en su formación escolar.

Pese a los años, algunas lecturas seguirán siendo parte del bagaje que construyen nuestros estudiantes. Seguirán leyendo a Platón y Aristóteles, aunque la distancia temporal sea cada vez mayor. Los leeremos porque descubrirán que no podemos vivir en la “caverna”, y que los principios del razonamiento válido y las falacias son parte del mundo que los rodea.

EEGGLL seguirá siendo el espacio de encuentro con actividades académicas, culturales y de responsabilidad social. Así, la “rotonda” se mantendrá como el lugar en el que encuentras interesantes conversaciones o música que anima a bailar. Los ritmos y los temas cambiarán, pero la vida propia de los Estudios Generales Letras se mantendrá.

En cien años, el Plan de Estudios debería ofrecer muchas alternativas a los estudiantes. Cursos interesantes que recojan las perspectivas multidisciplinarias e interdisciplinarias. Por ello, habrá cada vez más cursos de codocencia. También, tendremos cursos de lenguas originarias. Además del quechua —que ya tenemos—, el aymara, el awajún y el mashiguenga, entre otras, se incorporarán a la oferta del plan de estudios. Este será cada vez más amplio, diverso e interesante.

Imagino también que diversas tecnologías de la información habrán impactado en la forma como se plantean los cursos y en las propuestas didácticas. Puede

ser que para esa época algunas clases sean grabadas y transmitidas en vivo, que los foros de discusión sean más comunes y que algunas evaluaciones sean en línea. Pero creo que nunca desaparecerán las clases presenciales. Nada puede sustituir la riqueza del intercambio de ideas entre profesor y alumnos. El aula no desaparecerá como espacio de discusión, donde plantear preguntas y buscar respuestas, y donde nos encontramos con personas con perspectivas y experiencias distintas. Esa experiencia no puede ser remplazada por la tecnología.

Considero que así como ahora muchos jóvenes se interesan en la política y en la realidad nacional, lo seguirán haciendo los estudiantes que pasaron por EEGGLL. Seguiremos siendo dos años en los que muchos jóvenes descubren su vocación política y emprenden esa aventura. Se discutirán los problemas nacionales e internacionales del momento con invitados y especialistas que nos visiten.

Espero que, en cien años, cuando la Universidad mire a sus egresados, lo siga haciendo con orgullo porque se trata de profesionales probos, honestos, interesados por el país y comprometidos con el desarrollo de todos. Por las aulas de EEGGLL, seguirán pasando futuros ministros, políticos, poetas, escritores, filósofos, historiadores, arqueólogos, economistas, abogados, sociólogos, antropólogos, comunicadores, gestores, lingüistas y psicólogos que recordarán con alegría su paso por EEGGLL y demostrarán la solidez ética y profesional de su formación en la PUCP.

LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ QUE CONOCÍ Y LA QUE QUISIERA VER

Luis Guzmán - Barrón



Fuente: Punto Edu

Ingresé a la Facultad de Ingeniería de la PUCP en 1957. El local estaba ubicado en la esquina del Jirón Miró Quesada y la Av. Abancay. En esa época, la Universidad funcionaba en distintos locales, y los horarios de estudio y la distancia hacían difícil la integración entre alumnos de las diferentes facultades.

En 1961, nuestra Facultad se trasladó al entonces Fundo Pando, donde solamente llegaba una línea de ómnibus. Gradualmente, este lugar se fue transformando en el hermoso Campus Universitario que hoy tenemos, que alberga todas las carreras de pregrado y la mayor parte de las de posgrado.

Haber ocupado diversos cargos académicos ha sido muy enriquecedor: me ha permitido conocer, admirar y respetar a nuestra Universidad, a sus profesores, alumnos, personal administrativo y de servicio, y analizar al detalle los planes de estudio de las especialidades que ofrecemos.

Hoy, nuestra Universidad no solamente es modelo entre

sus pares del Perú, sino que es reconocida internacionalmente por su desarrollo, sus investigaciones, su prestigio, así como la gran gama de especialidades que ofrece y, en especial, por la formación que imparte entre sus estudiantes.

En estos años, se ha tratado de preservar la dimensión católica de la PUCP, elemento fundamental en nuestra forma de ser y existir como casa de estudios superiores, abierta a todas las opciones de raza, credo, género y condición social. La jerarquía de la Iglesia ha entendido cómo somos, y la comunidad universitaria ha reaccionado muy positivamente a los requerimientos para continuar siendo *Católica y Pontificia*.

“

Quisiera ver en el futuro una PUCP sólida y moderna, siempre al día con los nuevos métodos de enseñanza, que por cierto, no se contraponen a la formación en valores.

”

Al estar ligado a mi *alma mater* por 60 años, la he visto crecer y desarrollarse. Aspiro a que este crecimiento continúe, que podamos seguir abiertos a todas las posibilidades, que modernicemos más nuestras instalaciones y metodología de enseñanza, y que sigamos alentando la investigación, en especial la que más necesita nuestro país.

En esta época donde parece tan difícil mantener la honestidad y la buena fe, la formación que ofrece nuestra Universidad es un bien que debemos cuidar. Por ello, quisiera ver en el futuro una PUCP sólida y moderna, siempre al día con los nuevos métodos de enseñanza, que, por cierto, no entran en contradicción con la formación en valores; una PUCP que siga investigando y desarrollando el conocimiento en los profesionales que necesitamos como país; y, al mismo tiempo, una PUCP reconocida internacionalmente, en contacto permanente con las mejores universidades del mundo.

Bienvenido el primer centenario de nuestra Universidad.

RECORDANDO EL PASADO, VISLUMBRANDO EL FUTURO

Susana Reisz



Cuando me aparté de la PUCP para dar clases en el extranjero, nunca dejé de echar de menos la cercanía afectiva con muchos colegas, la sensibilidad y la solidaridad grupales ante las necesidades ajenas o el sufrimiento individual y, sobre todo, el sentimiento de participar de un gran proyecto colectivo, que me animaba a dar lo mejor de mí misma sin escatimar esfuerzos ni esperar recompensas.

Cuando me fui, dejé una universidad pobre pero con vocación de excelencia, que se había sostenido y seguiría sosteniéndose heroicamente, contra viento y marea, en tiempos de violencia generalizada y de carencias de todo tipo. En esos años, quizás los más duros en la historia de la PUCP y del país, los sueldos eran magros y las jornadas de trabajo largas, lo que convertía a la docencia en una suerte de apostolado y a la investigación en un lujo individual, solo alcanzable quitándole horas al sueño.

Mi relación con la PUCP empezó hace casi medio siglo. No fue un amor a primera vista, sino una afinidad que creció con el tiempo. Como todas las relaciones, pasó por altibajos.

Tuvo momentos de euforia y otros de desánimo; resistió con firmeza épocas difíciles, de carencias materiales, inseguridad y miedo; se sostuvo pese a todo eso gracias a la amistad, al apoyo de los colegas y al entusiasmo de unos estudiantes que no se dejaban desmoralizar por la modestia de la información a su alcance. Fue una relación que pudo superar muchos escollos hasta llegar a un punto de inflexión en el que la necesidad de interrumpirla fue más fuerte que el deseo de mantenerla.

Durante un largo periodo, resistió las duras pruebas del tiempo y de la distancia y, después de muchos años de nostalgias y de reencuentros esporádicos, se reafirmó con entusiasmo juvenil en este último tramo de mi vida.

“

La nueva meta por la que habría que seguir trabajando sin pausa es convertir a la PUCP en una universidad de investigación y, al mismo tiempo, en un centro de irradiación de cultura y de educación de calidad.

”

Cuando, después de una larga ausencia, regresé a mi antiguo hogar académico, me encontré con un escenario totalmente renovado y muy estimulante, que me habría resultado irreconocible si yo no lo hubiera visitado periódicamente, empujada por la nostalgia que trae el autoexilio. Esa semi-familiaridad con algunos de los cambios más impactantes amortiguó un poco mi sorpresa, pero hasta el día de hoy no dejo de admirarme del extraordinario crecimiento cuantitativo y cualitativo de la PUCP, un crecimiento que en pocos años la ha llevado a convertirse en una de las mejores universidades del Perú y a ponerse a la altura de las más respetables de Latinoamérica.

Ese formidable progreso que visto desde el pasado parece un milagro, es para los jóvenes estudiantes de hoy una sólida realidad que merece ser celebrada. Sin embargo, no sería sensato desacelerar el ritmo de expansión ni contentarse con los logros alcanzados hasta el presente. La nueva meta por la que habría que seguir trabajando sin pausa es convertir a la PUCP en una universidad de investigación y, al mismo tiempo, en un centro de irradiación de cultura



y de educación de calidad, capaz de extender su radio de acción a todos los rincones del Perú.

A la gente de mi generación nos cuesta bastante imaginar cómo será el mundo dentro de cien años (o incluso dentro de veinte años), pues hemos crecido en una época en la que fuimos testigos de grandes hazañas científicas (como la conquista del espacio o la erradicación de enfermedades que hasta mediados del siglo XX hacían estragos en la humanidad), pero esos progresos no se producían a la velocidad de los avances científicos y tecnológicos del mundo actual, en el que los medios de información y de comunicación se vuelven obsoletos de año en año y nos fuerzan a seguir un ritmo cada vez más acelerado para estar al día en la profesión o en el área en la que se investiga.

Imagino, por eso, que el uso de las TIC (todavía incipiente entre nosotros) y la educación a distancia seguirán expandiéndose rápidamente en detrimento de los contactos humanos directos, como ya está ocurriendo en las relaciones interpersonales de los jóvenes del milenio. Aquí me tiento añadir una lamentación, pero esta

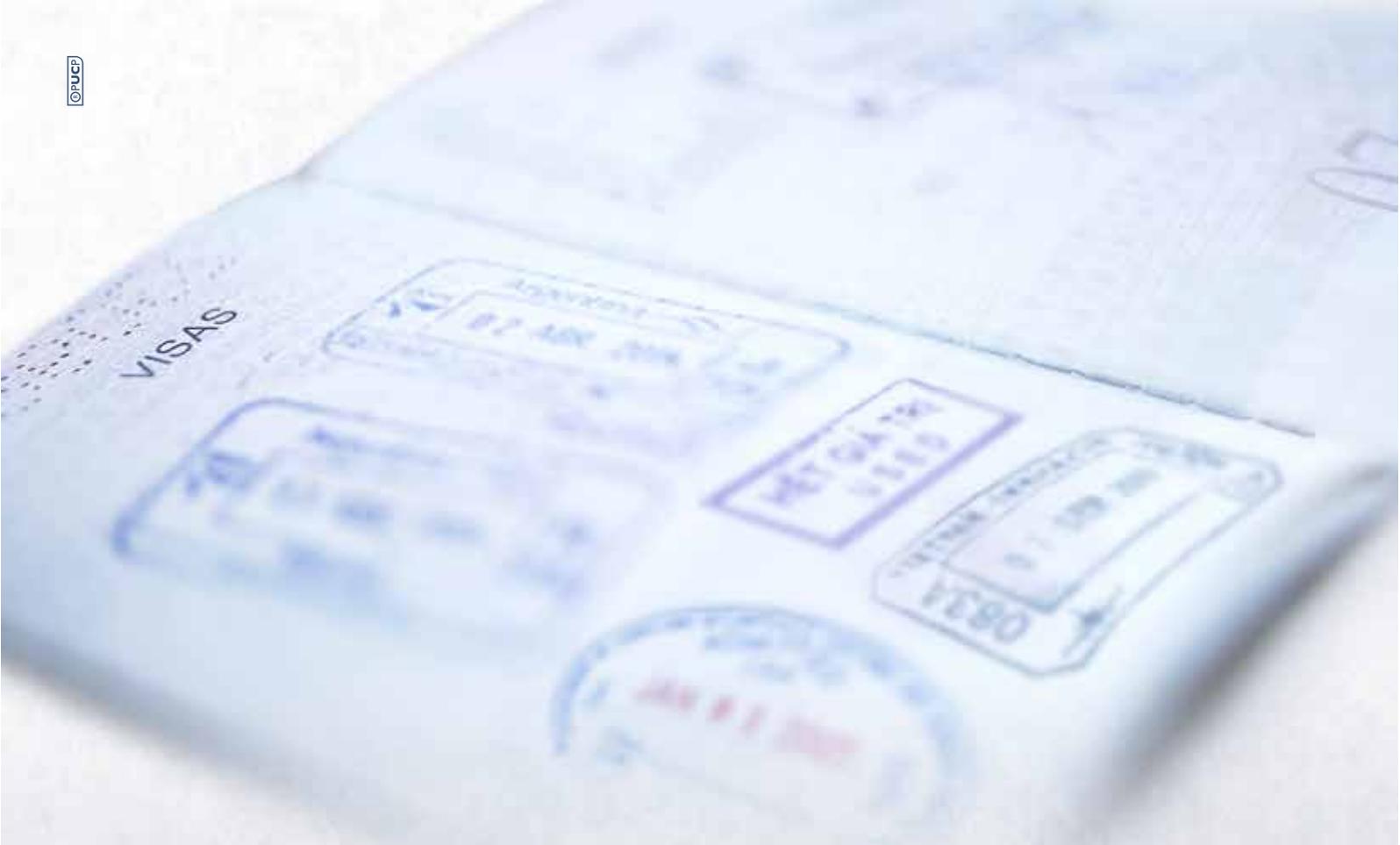


Hasta el día de hoy no dejo de admirarme del extraordinario crecimiento cuantitativo y cualitativo de la PUCP, un crecimiento que en pocos años la ha llevado a convertirse en una de las mejores universidades del Perú y a ponerse a la altura de las más respetables de Latinoamérica.



no es la ocasión más apropiada para mirar hacia atrás con nostalgia...

En este panorama de incesante cambio y de inestabilidad laboral, quizás el mejor modo de preparar a nuestros estudiantes para afrontar con éxito los retos del futuro no es solo tratar de transmitirles información actualizada sino entrenarlos en la tarea solitaria de seguir aprendiendo de por vida y, sobre todo, promover en ellos un pensamiento independiente, crítico y autocrítico, que dote de sentido y de horizonte ético a todas sus actividades.



PUCP

EXCELENCIA RECONOCIDA INTERNACIONALMENTE

La Pontificia Universidad Católica del Perú es la única universidad peruana acreditada por el Instituto Internacional para el Aseguramiento de la Calidad (IAC) del Centro Interuniversitario de Desarrollo (Cinda) en:

INVESTIGACIÓN
✓ CINDA / IIQ-IAC

**FORMACIÓN
EN PREGRADO**
✓ CINDA / IIQ-IAC

**FORMACIÓN
EN POSGRADO**
✓ CINDA / IIQ-IAC

**GESTIÓN
INSTITUCIONAL**
✓ CINDA / IIQ-IAC

LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS... DESDE LA COMUNICACIÓN

Juan Gargurevich



La capacidad de adaptarse a los cambios sin perder la coherencia, su propuesta, intención de servicio, de participación, ha sido sin duda una de las claves de la permanencia y creciente influencia de nuestra Universidad.

Los fundadores intervinieron en la escena nacional en una etapa difícil de la historia, cuando se reclamaban cambios en medio de una convulsión política que culminaría con la caída del gobierno de José Pardo y la asunción de Augusto B. Leguía.

La prensa era uno de los campos de batalla de entonces y muchos de los alumnos fundadores participaron en ella activamente; luego, en 1921, siguió la radio; en 1956, la televisión; en los ochenta, el portentoso invento de Internet; y en todo el proceso que requería formación de profesionales participó la PUCP. Primero con el Instituto de Periodismo desde

1945; luego con la apuesta audiovisual desde el Centro de Teleducación, CETUC, desde 1972; y, finalmente, con la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, que recogió las especialidades más importantes de la comunicación del siglo XX, a las que añadió las Artes Escénicas.

La universidad ha sido testigo de un siglo de inventos que han cambiado de modo radical la vieja manera de informar y de comunicarse, lo cual ha sido también motor decisivo para cambiar la pedagogía de la comunicación.

Los profesionales de la comunicación de hoy son, por necesidad, interdisciplinarios y es difícil ya pensar en tareas profesionales informativas ceñidas solamente a una especialidad. Vemos hoy a los nuevos comunicadores transitar con soltura en los diversos campos de la comunicación que hoy parece abandonar ya la prensa para trasladarse al todavía casi desconocido mundo de lo llamado virtual.

La experiencia nos enseña que es muy difícil augurar y sobre todo en el terreno de la comunicación. Y me cito como ejemplo, por mi veteranía periodística: jamás, ni en la imaginación más enfebrecida, surgió la idea de Internet. Recién en los años 80, escuchamos de la invención de un artilugio llamado módem que comunicaba computadoras.

En todos estos años, la Universidad ha sido, insisto, fiel a su propuesta original y no tenemos por qué presumir cambios de ideales y principios que son y serán mejor realizados adaptándose a los cambios que exigen las novedosas tecnologías que alteran, a su vez, las viejas maneras de conocer y comunicar. La historia de la Universidad lo ha demostrado.

“

**Los profesionales
de la
comunicación
de hoy son,
por necesidad,
interdisciplinarios
y es difícil ya
pensar en tareas
profesionales
informativas
ceñidas solamente
a una especialidad.**

”

IMAGINANDO A LA PUCP DEL FUTURO

Martín Beaumont



Fuente: Punto Edu

está pensado en un modelo único de enseñanza: la clase magistral. En Gestión, algunas de nuestras sesiones se pueden llevar adelante en ese tipo de aulas. Una buena parte, sin embargo, requiere aulas con mobiliario móvil que se adapten a los métodos de enseñanza ágiles que usamos así como espacios de trabajo colaborativo: necesitamos grandes salones abiertos con amplias mesas de trabajo.

¿Cómo imagina el dictado de clases en el futuro de la Universidad?

El dictado del futuro se parece al que estamos empezando a dar, con esos métodos ágiles en los que el docente integra las herramientas digitales de manera natural, a través de base de datos en línea, simuladores, juegos serios, etc.; y el alumno se responsabiliza de su aprendizaje, y es capaz de monitorear el progreso de sus resultados de aprendizaje y competencias de egreso en línea. Podrá tener una formación personalizada si logramos hacer que el programa formativo desde Letras sea mucho más libre, menos amarrado a prerrequisitos, a horas de dictado, y más a horas de aprendizaje efectivas trabajando con organizaciones o diseñando nuevos emprendimientos que resuelvan los grandes retos de la sociedad. Para eso son las organizaciones, incluyendo las empresas: para dar respuesta a los grandes problemas y desafíos de la sociedad.

¿Cómo cree que cambiará la especialidad de Gestión y Alta Dirección al mediano y largo plazo?

Además de lo señalado arriba, otro cambio importante es que la carrera de Gestión será más interdisciplinaria y abierta. Los retos de las organizaciones y de la sociedad son, por lo general, complejos. Es decir, no se tiene una única definición del problema

o no se cuenta con una solución previamente establecida. Por ello, el aprendizaje de la Gestión debe ser crecientemente interdisciplinario, de modo que nuestros estudiantes integren las perspectivas y conocimientos de otras especialidades y disciplinas (la PUCP tiene más de 40). Eso es un Gestor: un profesional que analiza e integra información diversa para la toma de decisiones que conduzca a la obtención de ciertos resultados. Para ello, también es necesario que aprendan más en interacción con las mismas organizaciones y menos en aulas.

¿Cómo ve la interacción entre la PUCP y la sociedad en los próximos años?

Una condición para que los alumnos aprendan trabajando con las organizaciones en responder a sus retos es que la Universidad sea más abierta, se deje influir por las necesidades y demandas de la sociedad. Para protegerla de diversas influencias, hemos creado una Universidad impermeable cuando necesitamos una mucho más porosa.

¿Cómo se imagina a la Universidad dentro de 100 años?

A pesar de los avances tecnológicos que vendrán, la vida en el campus seguirá siendo importante no para “recibir clases” sino como un espacio de encuentro para la construcción de vínculos personales, de identificación de problemas desde una perspectiva sistémica, de generación e integración de conocimientos, de crecimiento personal y profesional, y para el disfrute de la vida.

¿Qué significa la PUCP para usted?

Estudí en la PUCP a mediados de los 1980 e inicios de 1990. La PUCP me formó profesionalmente, me dio algunos de mis mejores amigos y, desde la creación de la Facultad de Gestión en 2007, me ha dado la oportunidad de ser parte de uno de los proyectos de educación superior más interesantes e importantes en el país.

La relevancia de este proyecto (confirmada por el hecho de que uno de cada cuatro alumnos de EEGLL desea estudiar en Gestión) radica en el hecho de que estamos formando a los profesionales que el Perú del Bicentenario necesita para responder a los graves retos que enfrentamos como sociedad y como civilización.

¿Cómo imagina la infraestructura de la Universidad en los próximos años?

Desde la perspectiva de la Facultad de Gestión, los requerimientos en términos de infraestructura, mobiliario y herramientas para el aprendizaje implican una Universidad algo diferente a lo que es hoy en día. El diseño de las aulas

SEGUIR SIENDO

Carlos Garatea



El paso del tiempo angosta el futuro de las personas; en una institución, abre posibilidades. Tiene aire de bienvenida y mucho de esperanza. Y, aunque no hay predicción infalible, es fácil dar rienda suelta a lo que uno quisiera que suceda. Se despierta la imaginación y, en ese mañana sin fin, los deseos adquieren la consistencia de la diaria realidad. Todo parece posible. Pero hay límites.

Y los límites no los pone el azar ni los sueños, aunque hagan lo suyo, sino quienes encarnan la institución. Para decirlo sin rodeos: La PUCP no existe, como existe un martillo; y no es un autómata, que actúa sin pensar. La PUCP es un grupo humano, plural, libre. Es un grupo que se renueva; que cambia y crece desde 1917. De manera que el Centenario es aniversario de muchos, de los de ayer y de los de hoy, pero sobre todo el Centenario es de un ideal académico, de formación universitaria, al servicio del país y comprometido con la búsqueda del conocimiento, que cientos de personas hicieron suyo y supieron implementar en el Perú.

A decir verdad, lo que cumple cien años es una manera de entender y practicar la vida universitaria.

La pregunta por el futuro está anclada en ese fiel. No significa esto inmovilidad, ni renuncia; tampoco esconde temor al cambio. Lo que hace es trazar una ruta y asegurar identidad. Define principios. Y nos previene de las modas y el espectáculo que trastocan todo lo que vale la pena conservar para brindar una formación de verdadera calidad. Si el ideal no es claro, entonces el futuro es incierto; en cambio, si la claridad es la norma, entonces la institución anda a pie firme y cambia sin contradecirse. La pregunta por el futuro consiste en saber persistir en el ideal.

De todo lo que podría listar aquí, quiero subrayar dos aspectos que sustentan el aniversario y cuya permanencia exige actitud decidida: uno es la formación integral, el otro es el valor de la cultura. Ambos reman a contracorriente de la mirada utilitaria que intenta imponerse en la educación y en la sociedad. Esa mirada reduce el orden del día a los presupuestos y la rentabilidad. Si lo consigue, entonces el ideal habrá desaparecido. La formación integral concibe al estudiante como persona compleja, sensible y consciente del entorno, de sus contradicciones y de sus relaciones. El estudiante no es visto como un depósito que hay que llenar con rapidez para obtener una ganancia. Nada de eso. Su formación requiere tiempo y dedicación, diálogo y lecturas. El estudiante descubre que vive en un mundo con historia, donde es necesario erradicar las desigualdades, las injusticias, y donde, por cierto, también hay motivos para la alegría y la contemplación de la belleza, del arte y el cultivo de la fantasía. La formación integral no segmenta el saber sino que abre el horizonte

y enseña a verlo, a valorarlo y a comprenderlo con libertad, sin prejuicios y sin cortapisas. En ella, la búsqueda, la curiosidad y el asombro son pilares esenciales. Nada de esto es novedad en la PUCP. Tiene cien años y es una orientación cuyo futuro depende de la firmeza del compromiso. Donde mejor se la aprecia, donde su implementación deja huella imborrable es en los Estudios Generales, aunque continúe luego en otros niveles. Pero es, durante esos años iniciales, cuando la formación integral abona el terreno para una provechosa especialización.

Puede decirse algo parecido acerca del descubrimiento de la cultura. En un sentido, la formación integral también descubre el valor de la cultura. Ella no depende de la cantidad de información que puede acumularse, sino del orden en que la guardamos en nuestra memoria. A veces, se piensa en el hombre culto como aquel que almacena datos, fechas, nombres. Falso. El hombre culto sabe razonar y es capaz de dar armonía y coherencia a sus conocimientos. El hombre culto duda, pregunta y es consciente de estar expuesto al error.

De la identificación que tengamos con el ideal dependerá que la formación integral y la cultura sigan siendo distintivos de nuestra comunidad, de lo que hacemos como profesores y en lo que aspiramos como universitarios. Si dentro de cien años no están, entonces, habremos renunciado a ser PUCP y esta fiesta habrá sido otra breve anécdota.

SÍGUENOS EN REDES SOCIALES



@eeggllpucp



Estudios Generales Letras



@eeggllpucp



**ENTÉRATE
DE NUESTRAS
ACTIVIDADES
AL INSTANTE**

EN CIEN AÑOS MÁS...

Katia Castellares



Si en marzo de 1917 los primeros alumnos de nuestra Universidad se hubieran preguntado cómo les gustaría que sea la Universidad en 100 años, probablemente nos encontraríamos con la misma respuesta previa a la celebración de los 200 años: ser una gran universidad, donde profesores con una alta vocación hacia la enseñanza y espíritu crítico alienten a los alumnos en sus ansias de aprender, de generar conocimiento y aportar al desarrollo de nuestro país.

Hacia el 2117, tendremos más estudiantes y habremos formado a alumnos de todas las ciudades del Perú; contaremos con nuevas especialidades y facultades orientadas hacia las artes, las ciencias y la medicina, y ¿por qué no? estudios de posgrado en modalidad virtual, lo que nos convertirá en una

de las mejores universidades del mundo.

Crecer a estos niveles implicará nuevas y mejores modalidades de enseñanza, evaluación, una excelente gestión administrativa, así como mayor apertura a la diversidad y adaptabilidad para sostener de manera responsable los cambios que las nuevas generaciones y demandas internas y externas nos requieran.

Por otro lado, será esencial que se mantengan algunas constantes que garanticen la permanencia de los ideales que fundaron la PUCP: los valores que nos distinguen, la elección democrática de nuestras autoridades, la selección de los mejores estudiantes y docentes, y la cercana relación con la Iglesia Católica.

Fuente: Punto Edu





**ESPECIAL
MURAL**

REFLEXIONES SOBRE EL CENTENARIO



100 años
PUCP

Marcial Rubio
Efraín Gonzales de Olarte
Pepi Patrón
Carlos Fosca
Salomón Lerner
Felipe Zegarra



PUCP
Somos PUCP, seámoslo siempre.

Fuente: Punto Edu

LA PUCP AL SERVICIO DEL PAÍS

Marcial Rubio

Nota de Susana Navarro

La PUCP cumple 100 años de creación institucional y el Rector de nuestra casa de estudios, el doctor Marcial Rubio, nos abrió las puertas de su oficina para contarnos qué significa para él nuestra Universidad, cómo ha logrado contribuir a la sociedad y qué avizora para los años venideros.

Marcial Rubio ingresó a la PUCP el primero de abril del año 1965 cuando tenía 16 años. Realizó

dos años de Estudios Generales Letras, cuando las clases se dictaban en la Plaza Francia; y luego estudió cinco años en la Facultad de Derecho, que en esos años estaba en la casona donde actualmente se encuentra el Instituto Riva Agüero, en el jirón Camaná en el centro de Lima.

“Durante mi vida universitaria no hice bicas, era un concepto que no había en ese entonces porque llevábamos cursos anuales, si

te jalaban repetías todo, pero pasé bien siempre todos los cursos”, comenta el doctor Rubio y recuerda que también fue un dirigente estudiantil muy comprometido a lo largo de toda su carrera.

Sin embargo, su relación con la PUCP se mantendría por muchos años más ya que después de graduarse volvió a la Universidad como profesor en la Facultad de Derecho en el curso

“
Esta es una
comunidad
universitaria
que trabaja
muy duro, con
austeridad y
honradez, al
servicio de todos.”

Alma PUCP

de Introducción a las Ciencias Jurídicas, el cual dictó hasta el 2010. Es desde 1994 que está en el Rectorado, primero como vicerrector administrativo, en dos ocasiones; luego fue vicerrector académico y ya rector desde el 2009 hasta el 2014 y, luego para el presente periodo. “Después de todo esto, sí, espero morir en La Católica y que me saquen en un cajón de acá... en un día todavía lejano”.

Por un mejor país

Las universidades tienen un compromiso especial con la sociedad en la creación de espacios de diálogo y desarrollo profesional, y el rector Rubio cree firmemente que la PUCP ha logrado ser una plaza que promueve el saber y el progreso para todos los peruanos.

Comenta que, a lo largo de su historia, nuestra Universidad ha sufrido diversos momentos difíciles y cada rector ha tenido que sobrepasar dificultades propias de su época; sin embargo, siempre ha existido una conciencia de servir al país, de aspirar a un bien social, “ha habido muchas personas que han tratado de dotar a nuestra Universidad de la capacidad de poder servir bien al país, han tratado de crear una conciencia ética de un buen vivir social, dentro de una perspectiva de libertad de credo. Esta es una comunidad universitaria que trabaja muy duro, con austeridad y honradez, al servicio de todos”, resalta.

Entre los deseos a futuro del doctor Rubio está el que los

estudiantes de la PUCP tengan una formación ética y profesional muy sólida, y que aquellas personas que no tienen los recursos pero sí las capacidades puedan acceder a algunas de las facilidades que da la Universidad. En este tema, el rector resalta que, actualmente, la PUCP ofrece un poco más de 1500 becas al año, el resultado de varios años de trabajo y compromiso con la sociedad.

“En la PUCP, somos una comunidad que tiene una manera especial de pensar la vida universitaria”, menciona el Rector al resaltar cómo enseñan los profesores, en las experiencias que cuentan los ex alumnos y en lo que piensan los estudiantes que están en las aulas. “Somos decenas de miles de personas en pregrado, posgrado, educación continua y demás, y si bien hay ciertas diferencias, puedo notar que hay una tendencia clarísima en mirar al país y sus necesidades, hay una actitud cívica de la comunidad universitaria”, agrega y destaca que la herencia Católica de la universidad, especialmente





Fuente: Punto Edu

la doctrina social de la Iglesia que habla de la solidaridad, lo cual incluye también las discrepancias que estas conllevan, son temas que diferencian a la PUCP de otras universidades.

En ese sentido, el rector explica que si bien nuestra Universidad es una comunidad católica, también hay personas que no lo son, por lo que se convive bajo un sentimiento de respeto mutuo y acorde con el encargo que recibió hace muchos años de buscar que nuestra Universidad se mantenga como un lugar que alberga la creatividad, la crítica y el pensamiento libre, siempre manteniendo su sentimiento católico y pontificio.

— Cercanía con Roma —

“Este es un diferendo que venía más o menos de los 70, es una historia larga que solo los viejos la conocemos. Empezó cuando se hizo una reforma estatutaria y la Iglesia no estuvo de acuerdo. Eso pasó cuando yo todavía era

estudiante”, recuerda y explica que más bien fue una disputa jurídica y estatutaria, pero las relaciones con la Iglesia se mantuvieron en un buen estado.

Sin embargo, en los últimos 10 o 15 años, esta relación se resquebrajó, como es de conocimiento público, e incluso se llegó a intentar retirar el nombre de Pontificia y de Católica, lo que no se logró porque estaba bajo la protección de la Ley peruana. “Gracias a Su Santidad, a muchas otras personas de la Iglesia y a la comisión nombrada por el Vaticano que tuvo la sabiduría para llevar a buen puerto las conversaciones, es que se logró un acuerdo final, la paz”, menciona el rector y resalta que esta paz era necesaria para poder seguir desarrollándose.

“El Padre Mac Gregor decía que la paz no es la paz de los difuntos, la paz es una condición mínima para progresar. Esta paz conseguida nos va a permitir consolidar y desarrollar la Universidad

que ha estado paralizada, muy preocupada por una agresión completamente injusta”, agrega.

Es en la búsqueda de esta paz, que el rector tenía como objetivo que la Asamblea Universitaria apruebe el nuevo acuerdo. El nuevo estatuto se aprobó con 69 votos a favor, una abstención y un voto en contra, lo cual, según el doctor Rubio, demuestra que, en primer lugar, hay un respeto a la libertad de expresión y, en segundo lugar, que esta es una comunidad católica que quiere una universidad católica y pontificia.

— Mirando al futuro —

La Universidad, como organismo viviente, evoluciona con los años, sin embargo, hay diversas constantes básicas que prevalecen, como el hecho de que nació para albergar alumnos y que habrá una inquebrantable búsqueda investigativa. Sin embargo, la enseñanza es la que ha evolucionado en el tiempo.





se enfrenta a nuevos retos y tiene que desarrollar nuevas capacidades de interpretar mejor las significaciones. “Ya no es necesario dar nombres, citar fechas, lugares exactos, todo está en la red; uno puede decir ‘fue en 1972’ y algún alumno lo busca en el momento y dice ‘no, fue en 1970’. Entonces, ahora ya hay una necesidad de leer más y de ser más exigente con que los alumnos lean e investiguen”.

Resalta, además, que la UNESCO señala que hoy en día el conocimiento se duplica cada tres años, lo cual implica que lo que se estudia en el primer año de la carrera ya tiene nuevos alcances para cuando se está en el cuarto año. Da como ejemplo su caso. “No solo las leyes fueron modificadas, algunas ideas ya no existen, por ejemplo, en Derecho Comercial hay cosas que yo no estudié. En mi tiempo, era Acto de Comercio que era una cosa del siglo XV. Por eso he tenido que estudiar todo lo nuevo porque cambiaron las leyes y los conceptos”.

El rector reconoce que la Universidad tendrá que trabajar más en términos de principios, reglas y métodos, lo cual implica discriminar el conocimiento útil del inútil. En una era en la que hay demasiada información en la red, es importante exigir criterios que puedan validar la información. “Cuando estudiaba, no había calculadora eléctrica y al ver cómo el mundo se ha desarrollado en estos 40 o 45 años, es muy difícil saber cómo será en los próximos 100 años. Pero creo que siempre serán importantes estos temas, la metodología, el discernimiento y la enseñanza presencial”.

“

Es muy difícil saber cómo será en los próximos 100 años, pero creo que siempre serán importantes la metodología, el discernimiento y la enseñanza presencial.

”

“Cuando estudiaba en la Universidad, me acuerdo que repetía los conocimientos de paporrera, gracias a Dios esto ya no sucede”, menciona al resaltar que ahora existe un concepto de enseñanza y de aprendizaje donde lo fundamental es que el alumno aprenda y no que se le llene la cabeza de conocimientos. Sin embargo, reconoce que no siempre es así, pero eso también es parte de la libertad de cátedra y el respeto por las diferencias que impera en la PUCP.

Por otro lado, a pesar de que ahora hay un aumento de los cursos a distancia, el rector cree que la Universidad siempre va a ser presencial, ya que uno puede revisar los textos en línea, pero siempre se tendrá la necesidad de regresar donde el profesor. Sin embargo, la influencia más importante de las nuevas tecnologías está en que implica realizar cambios en la metodología de enseñanza, ya que con toda la información que hay en internet ahora, el profesor



Fuente: Punto Edu

MANTENIENDO LA EXCELENCIA

Efraín Gonzales de Olarte

Nota de Susana Navarro

El doctor Efraín Gonzales de Olarte, vicerrector académico de la Universidad y economista de profesión, comparte con nosotros el significado de la PUCP para él y los nuevos proyectos de esta casa de estudios.

“La PUCP es el lugar donde he podido enseñar e investigar con total libertad y autonomía, es el sitio ideal para un académico”, al punto de considerar a la Universidad como su segunda casa.

“Aquí han estudiado mi esposa y mis hijos, y espero que mis nietas también lo hagan; por ello, estoy agradecido”.

“

La PUCP es el lugar donde he podido enseñar e investigar con total libertad y autonomía, es el sitio ideal para un académico.

”

Por otro lado, el profesor se enorgullece de haber podido contribuir con su Universidad como una autoridad que ha buscado impulsar su desarrollo y hacerla más funcional de acuerdo a las necesidades del Perú.

— 100 años de cambios —

El doctor Gonzales de Olarte nos habla sobre los cuatro periodos que la PUCP ha tenido. El primero vendría a ser el fundacional, que fue dirigido por el padre Jorge Dintilhac y comprende los años que van desde 1917 hasta 1946. En este periodo se fundaron las bases de la enseñanza en

nuestra Universidad. Un segundo periodo, que duró hasta 1963, fue de consolidación. El tercero fue liderado por el padre Felipe Mac Gregor, y se caracterizó por un proceso de modernización y desarrollo en el que se crearon las Ciencias Sociales.

En el último periodo, la PUCP se expande hacia otras carreras: Comunicaciones, Arquitectura, Gestión, Artes Escénicas, Centrum, entre otros; siempre teniendo como horizonte la internacionalización y la incorporación de la investigación como un segundo objetivo institucional, etapa que comenzó con el doctor Salomón Lerner y sigue hasta el día de hoy. “En cada etapa, la Universidad dio un paso importante para ser una entidad más compleja, más grande y más comprometida con el Perú y su destino”. Agrega que es gracias a eso que la PUCP ha logrado convertirse en un referente en el Perú, por su calidad académica y su liderazgo institucional y ético.

“Las universidades tienen como característica que siguen necesitando más inversiones, no solo en edificios, bibliotecas y laboratorios, sino también en tecnología y en los profesores. Creo que el desarrollo de la PUCP se debe a que no hemos parado de invertir y hemos logrado construir un modelo económico financiero que ha permitido su crecimiento, a pesar de ser una institución sin fines de lucro”.

El vicerrector recuerda que cuando entró a trabajar a la Universidad, esta tenía 6 mil estudiantes (ahora son casi 27 mil), a lo que se suma uno de los campus más extensos, tanto en área de terreno como en sus edificaciones.

“

Buscamos promover las Ciencias y Humanidades para promover el desarrollo humano, la democracia, los derechos humanos, dentro de una ética cristiana y católica.

”

————— ¿Qué sigue? —————

El doctor nos comenta que ya se ha aprobado la Facultad de Estudios Interdisciplinarios, la que tendrá como objetivo el desarrollo de carreras e investigaciones interdisciplinarias: “Tendremos carreras como Medio Ambiente, Desarrollo Humano y aquellas que sean necesarias para afrontar problemas multidimensionales”. Lo que se busca es tener una oferta más amplia con una educación abierta y continua, tanto presencial como virtual. “Queremos llegar a ser una Pontificia Universidad Católica para todo el Perú”.

Otra de las noticias que el vicerrector académico nos ha presentado es que se ha aprobado un plan maestro para el Campus de Pando, que tiene miras a completarse en el año 2030. Además, se estarán abriendo sedes en otras zonas de Lima. Por lo pronto, se tiene un proyecto con el reconocido chef Gastón Acurio para el desarrollo de la Facultad de Ciencias y Artes de la Hospitalidad, con las carreras de Gastronomía, Hotelería y Turismo, que funcionará en Santa María del Mar.

Por último, está el proyecto del Centro de Innovación y Tecnología, que también estará en el sur de Lima, lugar donde se desarrollará investigación aplicada en asociación con empresas y centros de investigación internacionales.

— Referente latinoamericano —

Las nuevas sedes afuera del campus, como la de Santa María del Mar, darán a la Universidad el impulso hacia el liderazgo en innovación académica en función a los requerimientos actuales del Perú.

Por otro lado, el hecho de que la PUCP haya sido nombrada como la mejor universidad del país en los rankings internacionales es un reconocimiento al esfuerzo y la calidad de profesores y alumnos. El vicerrector agrega que otros factores fundamentales para este logro son el contar con recursos adicionales a las pensiones, la cultura de la calidad académica en las investigaciones y proyectos; y, finalmente, el que hayamos tenido una buena conducción de la Universidad durante los últimos cuarenta años.

¿Qué esperar para el próximo Centenario? Nuestro vicerrector académico espera que se alcancen los objetivos trazados a largo plazo y que aumente la capacidad de adaptarse a los nuevos entornos académicos, sociales y económicos dentro de una perspectiva de integración con el resto de universidades del Perú.

Además, espera una internacionalización acorde a la misión de la PUCP. “Buscamos promover las Ciencias y Humanidades para promover el desarrollo humano, la democracia, los derechos humanos, dentro de una ética cristiana y católica”.



Fuente: Punto Edu

LA INVESTIGACIÓN EN MOVIMIENTO

Pepi Patrón

Nota de Susana Navarro

La doctora Pepi Patrón, vicerrectora de investigación, se siente orgullosa de la PUCP y en el Centenario nos comenta sus perspectivas a futuro y los aportes que se han hecho a la sociedad.

Pepi Patrón es doctora en Filosofía e ingresó a la PUCP a los 16 años. Si bien estudió un tiempo en el extranjero, siempre se ha sentido ligada a nuestra Universidad. “Aquí me formé, me enamoré, conocí al padre de mis hijos, es un lugar donde uno puede florecer, he visto a generaciones hacerlo,

es un espacio donde todos vamos creciendo tratando de ser mejores personas y mejores ciudadanos”, menciona la doctora e igualmente agradece a sus colegas y estudiantes que le han permitido pertenecer a un equipo que ahora cumple 100 años en un país que está a puertas de su Bicentenario.

Investigación

La doctora Patrón menciona que el Vicerrectorado de Investigación nació por el deseo

y la voluntad del equipo rectoral que encabezaba Luis Guzmán-Barrón, Marcial Rubio y Efraín Gonzales de Olarte. “Ellos pensaban que era momento que la Católica diera el paso a ser también una universidad de investigación, algo que después se agregó a la ley universitaria”.

Con respecto a la creación de este Vicerrectorado, la filósofa resalta que es importante mencionar que no se creó desde cero, ya que antes existía la División Académica de Investigación, por lo que

para empezar se tomó mucho del trabajo hecho previamente por la doctora Margarita Suárez, y luego se pasó a sentar las bases. “Somos una magnífica escuela de profesionales, y lo seguiremos siendo, pero también somos un espacio que produce conocimiento nuevo que empuja la frontera del saber”. Y resalta que este es un espacio donde la sociedad peruana puede criticarse a sí misma.

— Diversidad —

El reto, según comenta la profesora, ha sido el respetar la diversidad que hay en la Universidad ya que hay una fuerte presencia de investigaciones en ciencias que han recibido apoyo de la Universidad y del Estado; sin embargo, la nueva pelea está en que también se apoye de igual manera las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes. “El producto estrella de una carrera de ingeniería o ciencias es un artículo en Scopus, por ejemplo, pero en Literatura, Filosofía o Historia, es un libro completo, entonces son miradas distintas que hay que respetar”, explica.

En este sentido, la doctora Patrón resalta que hay reconocimientos a la investigación como incentivos económicos que se otorgan todos los años a los profesores que publican investigaciones según los criterios de sus propios departamentos. Pero, por ejemplo, en el caso de las Artes Escénicas, se ha tenido que crear un premio a la producción artística, ya que ellos no producen artículos o libros; sino otro tipo de productos, y próximamente se otorgará el premio a la innovación que tomará en cuenta un bien creado para un servicio específico.

Respetando esta diversidad se han creado convocatorias para estudiantes, como el premio a los mejores trabajos del curso



de Investigación de Estudios Generales Letras. “En el caso del PADET, Programa de Apoyo para las Tesis de Licenciatura, que se creó en el VRI y lo propuso Susana Reisz, tiene una tasa de éxito que llega al 90%. En el caso de los proyectos, tenemos más de 100 grupos de investigación en actividad que incluyen estudiantes. Es como una máquina que se va moviendo de manera constante”, agrega la vicerrectora y resalta que también se está dando una búsqueda de carreras conjuntas como la alianza PUCP – Cayetano Heredia con la nueva especialidad de Ingeniería Biomédica.

— Mirando hacia adelante —

La doctora Patrón comenta que cuando el Padre Mac Gregor mencionó que la PUCP se mudaba al fundo Pando, todos dijeron que se había vuelto loco, porque en esos años esta zona estaba en las afueras de Lima. “Lo mismo pasa ahora, la Universidad se expande hacia el sur con la sede de Santa María, apuesta por un gran parque científico tecnológico en alianza con la empresa privada, tema que está todavía débil en el país”.

Agrega que se imagina un polo en el sur muy potente desde la producción de conocimiento, de

creación e invención en alianza con el chef Gastón Acurio.

Por otro lado, la doctora explica que las universidades nacieron como instituciones medievales que tenían una lógica clara que es la de impartir parcelas de conocimiento, como facultades; sin embargo, en un mundo donde los problemas son de diversa índole, surge la necesidad de tener facultades multidisciplinares lo que dio como resultado la creación de una Facultad de Estudios Interdisciplinarios, algo que es necesario en un país en el que vemos grandes debates.

“No estamos dispuestos a tener ninguna presión en temas de libertad de investigación, eso es parte del espíritu universitario, y la PUCP fue creada como una universidad libre, con una comunidad autónoma e independiente, que ahora es la mejor universidad del Perú”.



Fuente: Punto Edu

NUEVOS RETOS, NUEVOS PLANES

Carlos Fosca

Nota de Susana Navarro

El doctor Carlos Fosca, vicerrector administrativo, nos comentó sobre los grandes logros que se han obtenido en los últimos años y los retos que le espera a nuestra Universidad, por motivo del Centenario de la PUCP.

“La PUCP no es un lugar en el que se trabaja. Se vive, se disfruta y se trata de realizar un aporte todos los días, no solo a los estudiantes, sino al país y hacia la sociedad. Es un placer vivir en la Universidad”, menciona el doctor Fosca al recibirnos. Y es que la Universidad, a pesar de haber cambiado mucho en estos

100 años, ha logrado mantener un espíritu que sus profesores, alumnos y egresados comparten, sin embargo, también es consciente de los nuevos retos que vienen por delante.

— Ser interdisciplinario —

Con respecto a cómo ha cambiado la Universidad, el doctor Fosca resalta que lo importante es que la PUCP siempre ha tenido ciertos valores fundamentales que se mantienen y se siguen preservando, como su carácter abierto y de respeto hacia todas las formas de pensar. Sin embargo, el reto más importante

“

Somos la mejor universidad del país. Eso quiere decir, que el país espera más de nosotros.

”

ahora es impulsar el carácter interdisciplinario.

“Los chicos de Artes tienen cosas extraordinarias que enseñarles a todos, así como la gente de Comunicaciones, Arquitectura, Arqueología, etc. Tenemos que empezar a mirarnos nosotros mismos y comenzar a construir una universidad que rescate los valores de la diversidad que tiene de sí misma”, menciona el doctor Fosca y agrega que nuestra Universidad es una de las pocas que ofrece un gran nivel tanto en carreras de pregrado como de posgrado, lo cual debería multiplicar su valor agregado en la sociedad.

Internacionalización

En los últimos años se han conseguido diversas acreditaciones internacionales.

Esto es de suma importancia porque si bien la Universidad debe preocuparse de los problemas locales, sean nacionales o incluso regionales, no se puede dejar de lado la problemática mundial que también nos afecta de un modo u otro.

“Creo en una necesidad doble, de mirar hacia las necesidades del país, pero también de posicionarse como referente internacional digno de respeto”, menciona y agrega que si bien la Universidad está acreditada institucionalmente a nivel internacional, las acreditaciones son un proceso de mejora continua que funciona a la vez como una forma de internacionalizar nuestra Universidad.

Otro punto de mucha importancia que el doctor Fosca resalta, es la internacionalización por medio de las publicaciones científicas y de los grupos de investigación. En este tema, resalta los proyectos de alumnos de Diseño Industrial, que, a través de diversos concursos, han logrado ganar diversos premios en el extranjero. “A veces eso tiene un impacto más fuerte, incluso mayor que la acreditación de la carrera, es otra estrategia que estamos impulsando”, agrega.

Primer lugar

La PUCP ostenta el primer lugar en los rankings de universidades peruanas. El doctor Fosca atribuye este logro a la rigurosidad académica que se ha convertido en una tradición, que lleva a una mayor producción científica por parte del profesorado a tiempo completo.

“Hay un compromiso fundamental, un amor innato que se tiene por la institución por parte de los profesores, estudiantes y egresados”, explica y agrega que todo es resultado de una combinación de la universidad académica y científica.

Según él, los Estudios Generales han marcado una diferencia en la educación y justamente son la raíz del éxito que ha tenido la PUCP. “Se ha convertido en un valor agregado, los alumnos vienen muy jóvenes, y esta se vuelve una oportunidad de madurar”.

Sin embargo, el otro lado de la moneda de ocupar el primer lugar en el ranking nacional es que la Universidad no se puede dormir en sus laureles, por lo que hay una constante búsqueda de nuevos proyectos de desarrollo tecnológico, científico y de innovación. “Tenemos en parte el Científico - Tecnológico en Santa María del Mar, que es una apuesta brutal que tiene la universidad para los próximos 35 años. Sería el equivalente a la segunda gran migración, como cuando la Universidad pasó del centro de Lima a Pando”, menciona el doctor Fosca refiriéndose a un nuevo campus donde se encontrarán diversas carreras como Gastronomía, Hotelería y Turismo.

Para un futuro, el doctor Fosca menciona que, haciendo uso de nuevas tecnologías y de alianzas estratégicas, la PUCP busca tener espacios en otras partes del país, no en competencia con otras universidades sino en una colaboración estrecha con ellas. Pero a la vez, también se busca que la PUCP pueda ser un agente de cambio.

“**Hay un compromiso fundamental, un amor innato que se tiene por la institución por parte de los profesores, estudiantes y egresados.**”

“Estamos con un proyecto que es ir hacia un distrito de innovación, generando un valor agregado a tu distrito, transformarlo y hacer que sea un espacio interesante, no solo para estudiar, sino también para vivir y trabajar”.

El doctor Fosca menciona que la Universidad tiene la gran responsabilidad de seguir creciendo en términos de producción científica y de desarrollo, buscando siempre ser un aporte al país. “Esto implica que la Universidad debe ser cada vez más ágil, más comprometida, más dinámica, más ambiciosa, más emprendedora y más innovadora”, y añade la necesidad de buscar planes de desarrollo que se adecúen a las condiciones nacionales e internacionales. “Somos la mejor universidad del país. Eso quiere decir, que el país espera más de nosotros”.



APRENDIENDO EN LA PUCP

Salomón Lerner

Nota de Susana Navarro

El doctor Salomón Lerner ha mantenido una relación estrecha y de muchos años con la PUCP, a la que considera un segundo hogar. En esta ocasión, por motivo del Centenario de nuestra Universidad, nos cuenta sus experiencias y perspectivas a futuro.

El doctor Lerner estudió Derecho y Filosofía a la vez. Recuerda que en la época de los años 60 existía una escasez de profesores, por lo que pudo trabajar a medio tiempo como profesor de Letras desde

el año 64. Luego, fue auxiliar del rector, Padre Mac Gregor, en el curso de Ética y enseñaba Introducción a la Filosofía. Luego de doctorarse en Filosofía en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, se dedicó a enseñar a tiempo completo en la PUCP.

Su esposa también ha sido alumna y es docente de la PUCP. Sus cuatro hijos también han estudiado y se han graduado en la Católica. “Es un segundo hogar, he encontrado excelentes amigos, es donde he podido formar una

familia, donde no solo he podido avanzar en las cosas que me interesaban académicamente y profesionalmente, sino también en mis gustos. Para mí es un lugar ejemplar, la mayoría de los que han estudiado aquí la encuentran así”.

Ha logrado, a lo largo de toda su carrera, varios cargos en nuestra Universidad: profesor, decano, director de Programa, jefe del Departamento de Humanidades, director académico de Investigación, vicerrector, rector



y, actualmente, rector emérito; todos lo han convertido en un gran conocedor del espíritu, las necesidades y dificultades de nuestra Universidad. “La PUCP me ha enseñado a darme cuenta del mundo y de quién soy, qué debo hacer, en qué país estoy, cuál debería ser mi relación con otras personas, y a darme cuenta de que todos tenemos ante nosotros una serie de problemas que entender, asumir y tratar de arreglar, porque es fácil criticar sin hacer nada”.

— Años agitados —

En los primeros años de la década de los 70, el rector Padre Mac Gregor había logrado que la Universidad tuviera un campus en el que se encontraran todas las unidades académicas. El doctor Lerner recuerda que si bien estudió cuando Letras estaba en la Plaza Francia, al volver de Bélgica, se encontró

con un país que estaba muy convulsionado por el terrorismo y había una juventud alborotada con necesidad de pronunciarse. A esto se sumaba un campus nuevo y la aparición de los Estudios Generales Letras, donde el doctor Lerner se encargó de incluir los Estudios de Filosofía.

“

Lo más importante, desde mi punto de vista, es hacer que los jóvenes comiencen a abrir los ojos y a darse cuenta de que el mundo no es tan sencillo y que hay problemas en el mundo y en el Perú.

”

“Teníamos un alumnado interesante, preguntaban y se expresaban muchísimo a través de pancartas, pizarras, con críticas a la sociedad y a todo en realidad”. Recuerda que hubo momentos donde el lenguaje llegó a ser muy cargado. Después de un año, el doctor Lerner pasó a ser el director del Programa Académico de Letras, en cuyas reuniones de Consejo había una importante presencia estudiantil que hacía sentir constantemente sus quejas y protestas.

— Estudios Generales Letras —

El profesor Lerner explica que con los años, EEGGL ha enfrentado diversos cambios, empezando por la semestralización, los diferentes planes de estudio, la posibilidad de cursos electivos, incluyendo la presencia de prácticas en casi todos los cursos como una forma de reunir a los alumnos a trabajar en algún problema específico. A su juicio esto ha eliminado la rigidez que había antes.

“Lo más importante, desde mi punto de vista, es hacer que los jóvenes comiencen a abrir los ojos y a darse cuenta de que el mundo no es tan sencillo y que hay problemas en el mundo y en el Perú”, señala al explicar que la universidad contribuye a que muchos alumnos, que entran a la PUCP esperando seguir una carrera pero tienen la posibilidad de conocer los contenidos de otras especialidades, descubran su verdadera vocación. “Personalmente, en quinto de media quería ser ingeniero químico y terminé en Filosofía”.



— Aportes hacia el futuro —

“Creo que la Católica, de alguna manera, en su rol de liderazgo dentro de la educación superior, en el que hoy se le reconoce, ha tomado una serie de caminos que han sido seguidos por otros centros de estudios”. Hace hincapié en que no se refiere a las universidades empresa, sino a las que, tomando como ejemplo el Consorcio de Universidades, han logrado formar una comunidad que no solo incluye estudiantes y profesores, sino también a los graduados.

Con respecto a cómo será la PUCP en el futuro, el doctor Lerner menciona que ve dos lados de una misma moneda: el primero tiene que ver con que se deberá entender la universidad como una organización que debe ser eficiente, donde los procedimientos y normas se deben mejorar teniendo una mayor presencia de la tecnología para salir adelante.

“

Se están dejando de lado las Humanidades por las tecnologías, pero para eso están los Estudios Generales, para dar un fundamento que haga ver que la tecnología es buena y hay que usarla, pero como un instrumento.

”

Esto lleva al otro lado de la moneda: la tendencia que se da en el mundo de hoy al descuido de determinadas disciplinas, o áreas del saber, que son las que brindan una conciencia de los fines.

“Se están dejando de lado las Humanidades por las tecnologías, pero para eso están los Estudios Generales, para dar un fundamento que haga ver que la tecnología es buena y hay que usarla, pero como un instrumento”, explica el profesor que además resalta que mientras más alto llegue una persona, más comprometida debe estar con la vida institucional y la sociedad, algo que se debe aprender de la Universidad.





UNA VISIÓN CRÍTICA

Felipe Zegarra

Nota de Susana Navarro

El padre Felipe Zegarra nos comenta su paso por el decanato de Estudios Generales Letras y sobre los retos de la Universidad, especialmente en la disciplina de Teología.

Cuando Felipe Zegarra habla de la PUCP, se refiere a ella como su casa y recuerda los debates con el padre Mac Gregor, uno de sus más grandes amigos. Con los años, la Universidad se ha vuelto más grande y más compleja, algo que, según el profesor, ha ido dificultando realizar los conversatorios de profesores que antes se daban. “La Universidad es

un lugar que merece mi respeto, y creo que tiene las posibilidades y el potencial de seguir creciendo, mejorando e impactando”, agrega.

“

La universidad es un lugar que merece mi respeto y creo que tiene las posibilidades y el potencial de seguir creciendo, mejorando e impactando.

”

– **Estudios Generales Letras** –

El Padre Zegarra recuerda que, a finales de los 60, cuando llegó a Estudios Generales, el trabajo era enorme: había pocos profesores, los ánimos estudiantiles estaban revueltos y se tuvieron que crear comisiones en los salones para resolver diversos problemas. “Cuando pasé a ser decano, se llamaba Dirección de Estudios Generales, y el trabajo era enorme, porque no solo estaban los intereses estudiantiles, sino que al llegar a la Universidad, tenía algunas ideas que finalmente no pudieron realizarse, pero mi principal

frustración fue lo que hoy en día se llama ‘responsabilidad social’, que terminó convirtiéndose en clases muy teóricas”.

La Universidad Católica, en el 69 fue la primera universidad con Estudios Generales. Felipe Zegarra explica que el sentido de los Estudios Generales es que, al llegar alumnos muy jóvenes, estos necesitan una orientación vocacional mayor y también darse cuenta de que las disciplinas están interconectadas. Sobre este último aspecto, el padre Zegarra cree que va a existir una necesidad de una visión cada vez más interdisciplinaria.

Con respecto al posicionamiento de la PUCP en los rankings de universidades, el profesor Zegarra es bastante crítico y menciona que es importante tomar en cuenta, por ejemplo, que en temas de investigación, se da una mayor importancia a las que provienen del “sur de la Universidad”, es decir, del Área de Ciencias.

El profesor agrega: “Más que los éxitos, me interesa subrayar los desafíos. El primero es la interdisciplinaria; segundo,

la visión crítica; y, por último, la proyección a la sociedad”, y comenta que le da mucha alegría ver que en los meses de verano, la Universidad se abre para los niños y adolescentes que llevan cursos especiales.

— Teología en la PUCP —

El padre Zegarra es un teólogo reconocido; sin embargo, nos comenta que el principal problema que atraviesa esta disciplina es la falta de renovación. “Tengo 78 años y soy el segundo de más alta edad aquí, creo que necesitamos tener una visión más adecuada del mundo juvenil, quizás hasta menos crítica”, menciona el padre, que cree que existe un problema de fondo con no compartir puntos de vista que interesen a los jóvenes.

Con respecto a este tema, resalta la incorporación de profesores jóvenes, aunque todavía no hay mucha interacción con ellos. Por otro lado, critica el hecho de que haya un Departamento de Teología pero no una facultad, debido a que no hay la cantidad necesaria de profesores. Ante esto, sugiere que se siga avanzando lo más rápido que se pueda, a pesar de las dificultades.

Por otro lado, hay quienes han cuestionado la importancia o la necesidad de enseñar Teología en Estudios Generales a chicos que a veces ingresan con tan solo 16 años. El padre Zegarra señala que hay un problema con lo que se entiende por Teología: “Esta disciplina no pretende imponerse, sino proponer. Por ejemplo, el concepto de persona humana, ¿de dónde salió? De la Teología. El concepto de dignidad no

aparece en la Biblia, pero aparece vinculado al concepto de persona humana ya desde el siglo IV. Es necesario que las personas den sus argumentos, que digan por qué les parece que deben actuar así, sin limitarse solo a decir no. No hay que ser un opositor porque sí, sino que debemos ser alguien que pueda argumentar sus puntos de vista, sean cuales sean”.

— Una visión a futuro —

El profesor menciona que ha visto cambios notables en los estudiantes y recuerda que, en décadas anteriores, los alumnos se organizaban mucho y que había mucha efervescencia, aunque siempre existió el grupo de los indiferentes. “Por ahí leí la frase, ‘globalización de la indiferencia’, y me temo que ahí está la tarea más urgente a tratar”, explica.

“Pipo”, como lo conocen sus alumnos, reconoce que, a su edad, le falta ser más dinámico apoyándose en las nuevas tecnologías. En este aspecto, considera importante evaluar el uso de la tecnología y de los recursos. En este caso, toma como ejemplo el uso de material audiovisual que, en muchos casos, no puede suplir la lectura. “Creo que la Universidad debe avanzar enormemente en intentar que haya una reflexión crítica de la producción intelectual desde muy temprano. Ya se intenta en Estudios Generales”, concluye.



Por ahí leí la frase, ‘globalización de la indiferencia’, y me temo que ahí está la tarea más urgente a tratar.



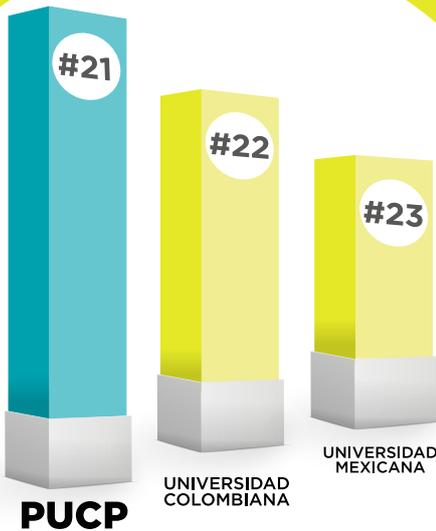
100 años

100 razones para
serPUCP

Razón 1

ESTUDIAR EN UNA
DE LAS MEJORES
UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA
LATINA

Fuente: QS University Rankings 2016



Razón 2

APLICAR LA
TECNOLOGÍA PARA
GENERAR BIENESTAR



Razón 3

ALTA TASA DE
EMPLEABILIDAD

100
pts.

PUCP

98
pts.

UNIVERSIDAD B

84
pts.

UNIVERSIDAD C

Para ti, ¿cuál es la mejor razón
para estudiar en la PUCP?

Publica tu razón
escribiendo en el Facebook
de Zona Escolar con el

#100RazonesPUCP

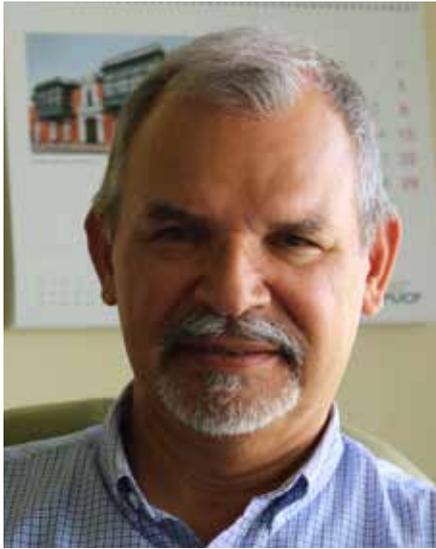
Conoce las otras 97 razones en:
zonaescolar.pucp.edu.pe



100 años
PUCP

SOBRE UNIVERSIDAD, CATOLICIDAD E “IDEOLOGÍA DE GÉNERO”

Luis Bacigalupo



¿Cómo se está usando el concepto ‘ideología’ en el debate actual?

En el debate actual, la palabra ideología se está usando como una mala palabra. No solo se quiere referir con ella al conjunto de creencias morales, religiosas, metafísicas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., que conforma la visión que se tiene de la realidad. Hasta ahí, sería un término inocuo. El problema es que además se implica con ‘ideología’ una voluntad de manipulación de las conciencias por parte de determinados agentes que, entre otras cosas, saben hacer un uso eficiente de la retórica.

Si asumimos que las ideologías manipulan las conciencias sobre la base de sus propias agendas, la superioridad doctrinal de una ideología sobre otra queda atrapada en su propia comprensión de la verdad, sin pretensión de convencer al adversario, sino solo de ganar adeptos en la opinión pública. Puesto que no enfrentan una opinión pública suficientemente

crítica, lo único que, en su afán de persuasión les queda a los ideólogos, es apelar a emociones básicas como la alegría, la tristeza, la indignación, el miedo, la desconfianza y la sospecha. Por eso está tan de moda salir a las calles.

Dime qué emociones pulsas y te diré a qué clase de ideología te adhieres.

¿En ese sentido se podría decir que la Iglesia Católica promueve su propia ideología de género?

Claro que la promueve y con todo derecho. La imagen de la Sagrada Familia está amenazada por los cambios, realmente espectaculares, que se están produciendo en las sociedades liberales. La Iglesia Católica está justificada —como lo están algunas otras denominaciones cristianas— en su legítimo

deseo de salvar el modelo tradicional de familia. Los cristianos conservadores están convencidos del deber que tienen de defenderla. Estarían en falta si no lo hicieran.

El problema es que, como herramientas persuasivas, sus argumentos muestran una debilidad calamitosa. En mi opinión, el mayor error que cometen los ideólogos de la familia tradicional es que retienen como premisas una comprensión rígida de la naturaleza, de la esencia del ser humano y de la sexualidad. No pretenden moverse de ahí porque esas premisas sostienen todo su andamiaje argumentativo.

Olvidan, sin embargo, el principio fundamental de la retórica: *que no se puede persuadir a un auditorio si no se parte de premisas aceptadas por los oyentes.*

Argumentar no es demostrar a los otros la verdad doctrinal en la que uno cree. Argumentar es persuadir. Persuadir es transferir a los oyentes una manera de ver la realidad que eventualmente contrasta de manera ventajosa con aquella visión que traen consigo. Los conservadores parecen estar metafísicamente incapacitados para hacer eso; no saben persuadir y la frustración que eso les produce suele ser mala consejera.

¿Eso explicaría el autoritarismo de las autoridades eclesiásticas?

Eso está para mí a la base del fascismo, por lo que no lo reduciría solo a los eclesiásticos. Es mucho más grave.

“

El mayor error que cometen los ideólogos de la familia tradicional es que retienen como premisas una comprensión rígida de la naturaleza, de la esencia del ser humano y de la sexualidad.

”

Hablando de fascismo, a la ideología de género del feminismo militante se la suele llamar burlescamente ‘nazi-feminismo.’ ¿Qué opinión le merece ese calificativo?

Primero, diré qué entiendo por “*ideología de género*.” En sus expresiones públicas, sus representantes han dicho, desde fines de los años 90, que ellos definen el sexo y la sexualidad como construcciones históricas, sociales, culturalmente condicionadas. Por lo tanto, los géneros no son solamente dos y, en condiciones democráticas ideales, los individuos deberían poder elegir su propio género.

El aspecto biológico de la sexualidad no tiene por qué primar sobre otros aspectos vinculados, el principal de los cuales es la construcción libre de la propia identidad.

Si aceptamos que eso es lo que está a base de la “*ideología de género*” y nos interesa que en la universidad haya un espacio de diálogo académico entre las distintas posiciones, lo primero que debemos considerar es un debate a fondo sobre la libertad individual y la identidad personal.

Ahora bien, a la pregunta: en las sociedades democráticas —y se supone que la universidad debe ser para esto ejemplar— cualquiera que pretenda actuar sobre la libertad y la identidad de las personas de manera coercitiva, sea mediante regulación arbitraria o sea mediante intimidación social, hace muy mal y debe ser resistido, no importa cuál sea su ideología.

Es difícil no aceptar que la naturaleza, la diferencia biológica entre un hombre y una mujer, no sea importante.

Al parecer, la Biología está en capacidad de investigar y generar nuevos conocimientos acerca del pensamiento, la voluntad, los sentimientos, el

dolor, la memoria y la identidad de las personas. Sobre una cuidadosa consideración de esos nuevos hallazgos científicos, las disciplinas académicas que se ocupan de los diversos aspectos de la vida humana, entre ellas la Teología católica, están llamadas a hacer, por lo menos, una revisión si no una nueva interpretación de sus presupuestos.

La Teología tiene que generar nuevas perspectivas si quiere seguir teniendo alguna posibilidad de entusiasmar a la cultura secular con el mensaje cristiano. De otro modo, podría estar trabajando para los pocos elegidos, lo que en sí misma es una opción legítima, siempre y cuando no pretendan imponerse políticamente sobre el resto.

No sé nada sobre Biología. Si se abre el diálogo académico, deben participar en él científicos que nos saquen de nuestra ignorancia y de nuestros prejuicios.

Como conclusión, usted diría que la Universidad Católica debe educar en el buen uso de las ideologías.

Al parecer, algunos representantes del discurso oficial de la Iglesia Católica usan la palabra ideología de la peor manera posible: solo para desmerecer las posiciones contrarias ante los legisladores, en confabulación con los poderes fácticos. En la práctica, pretenden sanción, es decir, que se legisle en contra de quienes no piensan como ellos. Esa es la gran tentación política de quienes, en el fondo, no soportan la democracia.

El principio fundamental del cristianismo es la caridad. Ser caritativo con el prójimo no es invalidar de antemano sus posiciones sobre la base del poder que aún se detenta. La sociedad civil y sobre todo una universidad católica de tradición liberal, como es la PUCP, deben luchar contra esa tendencia filofascista, demasiado arraigada en nuestro medio. Lo que está en riesgo ahí es la democracia, y mientras no se invente otro sistema político menos contaminado de crueldad que la democracia, esa es la lucha que hay que sostener en nombre del amor.

Las disciplinas académicas que se ocupan de los diversos aspectos de la vida humana, entre ellas la Teología católica, están llamadas a hacer, por lo menos, una revisión si no una nueva interpretación de sus presupuestos.

SOBRE LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS DE LA PUCP

Gattas Abugattas



La PUCP cumple 100 años inmersa en un mundo digital. Con la información de la que disponemos en nuestros días, se podría presumir que la variedad y número de interacciones humanas a través de medios digitales se incrementará en el futuro. Esto, evidentemente, incluye a la educación universitaria que, ya ahora, ocupa una parte significativa de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Seguramente, hoy en día, cada uno tiene una opinión personal sobre la educación universitaria a través de medios virtuales; quizá algunos piensen que es buena; otros creen que es mala; y otros, inevitable. Es posible que haya quienes estimen que, en ciertos niveles educativos, los iniciales, no es conveniente y, en otros, como en especializaciones, sea muy práctica; o quizá al revés.

No pretendo discutir esto ni especular sobre el impacto que la tecnología tendrá en la educación en el futuro de la Universidad. Por cierto, el apoyo que los medios digitales brindan a la labor docente hoy en día es muy apreciado y si este apoyo se puede incrementar en el futuro, sería magnífico.

Sin embargo, sea cual fuere el impacto que tenga la tecnología sobre la enseñanza en el futuro, me gustaría que, en los próximos 100 años en la PUCP, donde nos preciamos por tener una educación humanista, nunca olvidemos la importancia del contacto humano real; lo especiales que son las conversaciones y discusiones “cara a cara”; lo entretenido que es salir a divertirse un fin de semana con los compañeros de clase, con quienes quizá formen algún día una familia; lo importante que es tomar contacto directo con personas que piensan igual y, mejor aún, distinto; lo importante que es buscar a un profesor en su oficina para que conozca no solo sobre nuestras dudas académicas, sino, algunas veces, sobre nuestras dudas existenciales y nos ayude, desde su experiencia, a entender mejor la realidad y trazar nuestro camino.

Por otro lado, no olvidemos que el planeta está enfrentando un difícil proceso de cambio climático que está afectando a millones de personas en todos los países. En el Perú, muchas familias han sufrido los estragos de este proceso, y han perdido gran parte de sus bienes o, peor aún, la vida.

Frente a esta situación, la tecnología, muchas veces es la culpable y, muchas otras, es la mejor aliada para remediar en lo posible estos daños o, por lo menos, evitar que la situación empeore. En ese sentido, la PUCP siempre ha estado involucrada en los esfuerzos por investigar y desarrollar herramientas que nos permitan trabajar para evitar mayores daños al planeta y, en la medida de lo posible, revertirlos. Herramientas, por cierto, de lo más diversas; desde tecnología, pasando por la implementación de normas, hasta el estudio del comportamiento humano individual y en sociedad.

Esta preocupación de la Universidad por la sociedad y el desarrollo de herramientas que no solo nos permiten ayudar a nuestro entorno, sino que también nos permiten aprender de él, debe mantenerse siempre.

Quizá en los próximos 100 años las fronteras entre los estados, por las que ahora peleamos, se hayan desvanecido y tengamos, realmente, una educación universitaria “universal”. De lo que sí estoy seguro es de que “la luz seguirá brillando en la oscuridad”.



La PUCP siempre ha estado involucrada en los esfuerzos por investigar y desarrollar herramientas que nos permitan trabajar para evitar mayores daños al planeta y, en la medida de lo posible, revertirlos.



¿SOÑARÁN LOS ANDROIDES TRANSHUMANOS DE LA PUCP CON LLAMAS ELÉCTRICAS?

José Ignacio López



Creí en un mundo plagado de historias de ciencia ficción y dominado por la cultura pop. Es más, nació el año que se publicó la novela cyberpunk *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* de Philip Dick. Mi visión del futuro está plagada de películas posapocalípticas hollywoodenses, como *Total Recall* y *Blade Runner*, basadas en textos de Dick.

Pocas profecías, de estos [mis] sueños mediatizados de juventud, se han cumplido. Pasó, por ejemplo, el 2010 sin ninguna odisea (ni espacial, ni terrenal), y sin ningún contacto de ningún tipo. El único contacto que hice en el 2010 fue con el Perú, tras casi dos décadas en el extranjero, y muy poco después con un viejo y más realista sueño: enseñar música [ahora sonido] en la PUCP.

Como la realidad tiene más imaginación que nosotros, tras casi 10 años de estudios universitarios en los Estados Unidos, mi percepción de la música había cambiado radicalmente. Traía bajo el brazo una serie de discursos sonoros futuristas y la intención de

implementar la tecnología como un eje natural en el desarrollo de las artes del sonido. El tiempo no había pasado por gusto, me decía, y ya llevamos más de 100 años desde que Russolo escribiera *El Arte de los Ruidos*. Las revoluciones habían sido muchas y pocas habían logrado traducirse a nuestro entorno directamente.

¿Cómo podríamos percibir el futuro de la música, si aún no habíamos entendido las vanguardias sonoras del siglo XX? ¿En un mundo académico interdisciplinario y tecnologizado, qué mundos nuevos nos había traído el sonido? ¿De la larga historia de las vanguardias musicales del siglo XX, qué nuevos

valores sonoros debían discutirse en el Perú?

La PUCP se convirtió pronto en el espacio para intentar responder algunas de estas preguntas. Cursos de Estudios Generales Letras como *Apreciación Musical y Creatividad Musical* se convirtieron rápidamente en la cancha para confrontar nuestras [nuevas] ideas sobre música y sonido, y experimentar. Para, como me decía una alumna, sacarlos de cuadro. El cuadro a construir era definitivamente otro: plural, ambiguo, interdisciplinario, contemporáneo, desinhibido y expresivo como solo las artes pueden ser.

La Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación daría el siguiente paso, y abriría sus puertas al novel proyecto de armar, por primera vez en el Perú, un curso de Arte Sonoro con nombre propio.

Creo que el futuro de nuestra Universidad es *ahora*, y estos espacios son, desde la perspectiva de mi especialidad y área de trabajo, avances en una discusión largamente esperada y desatendida, y con múltiples aplicaciones y posibilidades en el otro futuro, el que vendrá después.

Déjenme rectificar un poco mi idea inicial: muchas fabulosas profecías, de estos [mis] sueños de juventud, se han cumplido.

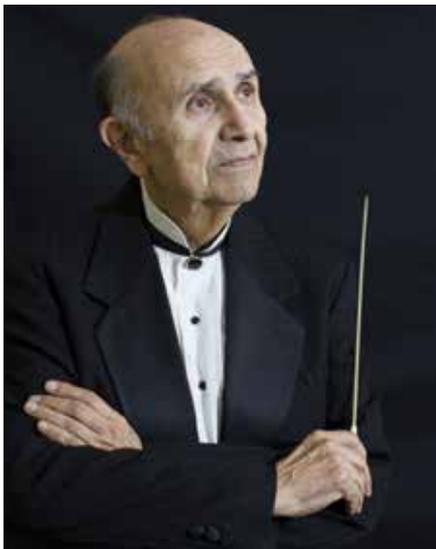
“

Cursos de Estudios Generales Letras como *Apreciación Musical y Creatividad Musical* se convirtieron rápidamente en la cancha para confrontar nuestras [nuevas] ideas sobre música y sonido, y experimentar.

”

LA PUCP: LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS

Armando Sánchez



Fuente: Punto Edu

los cursos de música y actividades culturales que los alumnos han tenido en sus colegios.

Los resultados son sorprendentes, a veces se reducen a absolutamente nada y no solo en colegios nacionales, sino en centros educativos de renombre y economías florecientes. A eso se agrega, en algunas ocasiones, una pobre y reducida actividad e información en el campo del buen cine, el teatro, la danza y las artes plásticas. Ese campo lo asumen los medios de comunicación, especialmente la televisión, en muchos casos de manera mediocre y perversa.

Sin embargo, la PUCP ofrece un ambiente de acceso a la actividad cultural y en sus alumnos, a pesar de cualquier carencia previa, existe siempre un gran interés y dedicación por aprender y desarrollar su sensibilidad estética.

A fin de seguir siendo pionera en este ámbito, la *universidad del futuro* debería extender e incrementar su labor en la cultura y el arte con una nueva visión de sus horizontes, con la finalidad de seguir proporcionando a sus alumnos las herramientas para el goce con el cine, la literatura, el teatro, la música, las artes plásticas, la danza, acercarlos a sus lenguajes y al mismo tiempo relacionándolos entre sí. Es decir, la experiencia y la práctica antes que la teoría.

Sin duda, es tema de debate que debería realizarse al iniciarse los próximos 100 años. Es una invitación y una provocación para intentar que sean menos los ignaros en el asunto y se pierda uno de los mayores goces de la vida

Quiero imaginar a la PUCP también con mucha esperanza, manteniendo, sin desmayo, la antorcha del pluralismo, la tolerancia, la libertad, la democracia, la no discriminación, la defensa de los derechos humanos, la igualdad; y combatiendo la corrupción, la epidemia del siglo. Que sus miembros y egresados sigan siendo los abanderados de esos valores que en muchos casos en el Perú y en el mundo hoy se arrastran peligrosamente con pies de plomo.

Por los próximos 100 años con esperanza.

Imagino a la PUCP en sus próximos 100 años con sus amplias áreas verdes que rodean nuestro caminar cotidiano y con una acrecentada riqueza de flora y fauna al no haber caído en la tentación de convertirse en un jardín de cemento. Imagino, sobre todo, a su alumnado comprometido y en ajeteos para organizarse en proyectos cada día más ambiciosos de participación ciudadana y atención a la comunidad más necesitada, siendo parte de marchas y acciones cívicas dentro y fuera de la Universidad para hacer sentir su voz en las crisis y frente a los problemas del país.

Imagino también concretada la ilusión de muchos, entre quienes me incluyo, de que la Universidad llegue a tener en el campus un teatro de usos múltiples para uso de nuestra comunidad y con acceso para el público en general. Y como es de esperarse en mi caso, el deseo de que amplíe su acción en el campo cultural y artístico para que su alumnado siga desarrollando su sensibilidad estética, labor formativa descuidada en la formación escolar. Desde hace muchos años, en cada semestre del curso de apreciación musical que dicto, realizo una encuesta sobre

“

Quiero imaginar a la PUCP también con mucha esperanza, manteniendo, sin desmayo, la antorcha del pluralismo, la tolerancia, la libertad, la democracia, la no discriminación, la defensa de los derechos humanos, la igualdad.

”

NUEVO CENTENARIO E INTEGRACIÓN EN LA COMUNIDAD

Levy del Águila



El ejercicio prospectivo es siempre un recurso de interés, tanto para las nuevas organizaciones, cuanto para aquellas que ya disponen de tradición y de una importante consolidación institucional, como es el caso de la PUCP. Podemos cifrar diversos escenarios sobre lo que podrá llegar a ser nuestra Universidad en los próximos cien años. Quizás, en este momento, sea mejor decir algo sobre lo que “debería ser” la PUCP desde el punto de vista de su misión académica y de su arraigo en el país.

Para empezar, inicia su segundo Centenario desde el optimismo que resulta de haber logrado avanzar ampliamente hacia la solución de nuestra histórica controversia con el Arzobispado de Lima. De aquí podemos desprender una primera expectativa: que la Universidad Católica persista en el horizonte ético por el cual vivimos desde las diferencias que nos distinguen. De este modo, habría de profundizar en su perfil laico para fortalecer la dimensión de nuestro *ethos* que nos dispone hacia la autonomía frente a cualquier poder religioso, pero también frente a cualquier otro poder ajeno a nuestra casa de estudios.

En segundo lugar, requerimos repensar nuestra relación con el país en, al menos, dos sentidos. Por un lado, nuestra misión académica debiera cultivar la vocación por “ir más allá del campus”, de modo que nos dirijamos no solo hacia Lima y sus inmediaciones, sino a otros puntos del país, donde nuestro modelo de formación e investigación podrá encontrar amplias oportunidades para crecer de la mano con un vínculo más consciente con nuestro entorno social y natural. En paralelo, la educación por medios virtuales y la ampliación de nuestra oferta educativa vía modelos como el *Open University*, para crecer hacia la educación técnica, deberían ser estratégicamente incorporadas en nuestra actividad.

Por otro lado, este “ir más allá del campus” es más que una demanda de expansión física fuera de la urbanización Pando. Se trata, más fundamentalmente, de salir del mismo en términos de las formas en las que nuestra comunidad académica se vincula con las necesidades del país —cada vez más afectadas por su entorno global— para incidir sobre las políticas públicas, para construir sociedad civil, para promover la formación de empresas comprometidas con la generación de valor para la comunidad, así como para vigilar activamente las prácticas irresponsables de la actividad privada y pública, y regular la irracionalidad del mercado en su compromiso permanente por favorecer la lógica de la acumulación sobre la satisfacción de las necesidades humanas.

Cada uno de estos compromisos supone que, como Academia, arraiguemos la formación y la investigación en la articulación con actores sociales específicos con quienes podamos afrontar conjuntamente nuestros grandes retos como país y desde un horizonte de humanidad que, cada vez más, no hará sino rebasar nuestras fronteras nacionales y regionales.

La figura del beneficio mutuo entre el progreso de la vida académica y la satisfacción de las necesidades sociales puede ser el gran paso adelante de cara al horizonte de nuestro segundo Centenario, lejos de cualquier paternalismo filantrópico y de cualquier pedantería académica vacía de contenido: integración estratégica con la comunidad de la cual somos parte para mejorar nuestra promesa de valor.

“

Nuestra misión académica debiera cultivar la vocación por “ir más allá del campus”, de modo tal de dirigirnos, no solo hacia Lima y sus inmediaciones, sino a otros puntos del país donde nuestro modelo de formación e investigación podrá encontrar amplias oportunidades.

”

COSAS PARA SIEMPRE

Alexander Huerta-Mercado



Mis primeras clases en Estudios Generales Letras fueron con el profesor Luis Jaime Cisneros, quien dictaba un curso de lingüística, y del cual aprendí no solo los principios del signo lingüístico y la estructura del lenguaje, sino a ser cercano a los alumnos a partir de una calidez a la que parecía no mellar el hecho de que fuéramos como cien cachimbos por aula. Junto a la calidez estaba el desafío, las preguntas, la forma de pensar, el romper esquemas.

No creo que ninguna tecnología reemplace aquello que nos hizo apasionarnos por aprender. Ya en Ciencias Sociales y haciendo trabajo de campo, me di cuenta de que algo que aprendí en Estudios Generales y en la Facultad me era de mucha utilidad: la posibilidad de “aprender a aprender” y tener nuevos profesores en las distintas comunidades del país. Aprendí a escuchar y a intentar entender otras perspectivas.

Cuando regresé a la PUCP como profesor en Letras, las aventuras no cesaron gracias a las iniciativas de los alumnos que asesoraba en los programas de responsabilidad social, y me entusiasmó seguir aprendiendo

fuera de las aulas. Ese, creo, es el gran aporte de nuestra Universidad: nos enseña a ser eternos estudiantes y a encontrar a los maestros en cada rincón del país. Creo que ese espíritu es lo que hará en el futuro que la Universidad sobreviva como tal.

He visto el cambio de la máquina de escribir a la computadora personal y del teléfono público al teléfono celular. He visto mutar las largas esperas que hacíamos junto a la sala de profesores a la facilidad de enviar un correo electrónico al docente. He visto pasar del proyector de diapositivas al power point. Se sostiene que los cambios tecnológicos aceleran a los cambios culturales y eso es claro en la relación de los alumnos con su forma de estudiar; sin embargo, espero que la PUCP no pierda la vocación humanista que parece estar amenazada por el pragmatismo

moderno. Sospecho que no pasará porque, como dije, lo que aprendí en la PUCP quedó en mi esencia y ello fue gracias a mis maestros premunidos únicamente de una tiza y de muchas ganas de enseñarnos.

Una vez, para mi sorpresa, entré a dictar a un aula y Luis Jaime Cisneros era el profesor que dictaba en el horario anterior. Me contó que estaba un poco resfriado. Me preocupé y le dije que se cuidase. Él me respondió mientras borraba con la mota la pizarra: “Lo que pasa es que es la primera vez que tengo esta edad”. Creo que, como universidad, estamos aprendiendo a vivir cada momento por primera vez.

¡Qué rico es aprender con pasión!



LA PUCP Y LAS CIENCIAS DE LA VIDA Y DE LA MENTE

Miguel Rodríguez



El atrevimiento de conservar, expandir y renovar todas las formas de conocimiento humano posible ha mantenido latiendo el pulso de la vida universitaria en los últimos mil años, al menos en Occidente. La tarea de la universidad es, por así decirlo, *janescá*: tiene que ver al mismo tiempo hacia atrás y hacia adelante, reclamar la tradición y transformarla para conservarla viva.

El siglo que este año cumple la Universidad Católica ha sido, en ese sentido, en extremo fructífero. No solo crecimos en tamaño y número, sino que hemos sabido insertarnos en el circuito internacional de producción del conocimiento, y nuestra voz se percibe cada vez más nítida en el intercambio académico, científico y humanista. Por supuesto, nuestras tareas se han vuelto también más complejas, y los retos a los que nos enfrentamos son cada vez más difíciles y peligrosos. De uno de esos retos que los próximos cien años nos traen quisiera hablar en esta ocasión.

Nuestra Universidad ha crecido al amparo de dos sólidas tradiciones académicas. Por un lado, las disciplinas científicas y tecnológicas, que han dado lugar a desarrollos de primer nivel en Física, Química,

Matemáticas e Ingeniería. Por otro lado, las disciplinas humanísticas, que lideran hoy la investigación en el país sobre el Pensamiento, la Conducta, la Organización y la Historia Humana.

Sin embargo, no es ningún secreto que hemos esquivado una tercera y crucial tradición de conocimiento, a saber, las Ciencias de la Vida. No es lugar aquí para explorar las razones por la que esto ha sido así, más bien, sea el Centenario ocasión para resaltar la necesidad de enriquecer nuestra tradición universitaria con el desarrollo de los dos campos que más han avanzado en las últimas décadas: la Biología y las Ciencias Cognitivas.

Esta tarea es más urgente aun si consideramos que el ritmo actual de crecimiento de las Ciencias de la Vida las involucra cada vez más no solo con las Matemáticas o la Ingeniería, sino también con la Lingüística, la Filosofía, la Psicología, e incluso el Derecho, la Economía y la Educación. Es decir, durante los próximos cien años, será cada vez más difícil desarrollar una investigación científica o humanista que no se tropiece con un problema biológico o cognitivo. Aún más, comprender los mecanismos básicos de funcionamiento de la cognición y de la naturaleza ya es hoy indispensable para tomar decisiones políticas y morales, y lo será más en el futuro —basta ver lo desinformados que están los cuestionamientos contra los transgénicos, el cambio climático o las vacunas, para darse una idea de la gravedad de la situación.

Si la Universidad quiere mantener el liderazgo que mercedamente se ha ganado en el primer siglo de su existencia, es indispensable que se involucre vigorosamente en la investigación sobre ciencias biológicas y cognitivas. Y no se trata simplemente de crear una facultad de Medicina o algo parecido. Se trata de reenfocar la totalidad de

la formación universitaria para incorporar un nuevo punto de vista. Así como hoy a nadie se le ocurriría que la formación de un estudiante universitario está completa si no puede reconocer las formas básicas del razonamiento matemático o de la argumentación histórica, en el futuro será inimaginable esta formación sin una comprensión de los mecanismos básicos de la vida y de la mente.

Esto quiere decir que los Estudios Generales, que han sido la clave de la solidez académica de nuestros alumnos, deben reformarse en el futuro para conseguir que todos sus egresados sean capaces de incluir un punto de vista biológico y cognitivo. Es claro que esto no será posible si no hay en la Universidad una tradición suficientemente rica de estudios en esa dirección.

En los próximos 100 años, veo a la Universidad desarrollando laboratorios para el estudio del cerebro, centros dedicados a investigar la relación entre lenguaje y mente, institutos que agrupen a especialistas en neurociencias o facultades de donde egresen biólogos, científicos cognitivos, investigadores en inteligencia artificial, ingenieros genéticos, y toda la amplia gama de nuevos campos que las ciencias de la vida habrán desarrollado en el siguiente siglo. Veo también abogados, economistas, ingenieros, educadores, filósofos, lingüistas, comunicadores, graduados todos con la capacidad de incorporar las consecuencias de la investigación biológica y cognitiva en sus respectivas disciplinas.

Solo de esta manera, la PUCP seguirá siendo leal a la tarea que sus fundadores le trazaron: iluminar la tradición universitaria, haciéndola más fértil, más generosa, más universal, más *καθολική*.

ceprePUC

LA PRE DE LA CATÓLICA

30 años preparando jóvenes para la excelencia



NUESTROS CICLOS

- **ESCOLARES EN 4° DE SECUNDARIA**

Ciclo Escolar de Verano
(diciembre - febrero)

- **ESCOLARES EN 5° DE SECUNDARIA**

Ciclo Regular III (julio - noviembre)
Ciclo de Preparación para los alumnos
de Tercio Superior ITS (julio - setiembre)

- **SI YA TERMINASTE EL COLEGIO**

Ciclo No Escolar de Verano (diciembre - febrero)

Ciclo Regular I (marzo - julio)

Ciclo Regular II (agosto - noviembre)



NUESTRAS PREPRUEBAS

- **PARA 5° DE SECUNDARIA**

Mayo

- **PARA 4° DE SECUNDARIA**

Noviembre



AV. UNIVERSITARIA CUADRA 19 S/N, SAN MIGUEL



626 2000 ANEXO 2505 / 626 2505



CEPREPUC@PUCP.EDU.PE



WWW.CEPREPUC.PUCP.EDU.PE



100 años
PUCP

LA PUCP A LOS 100: ¿EL PASADO ES PRÓLOGO?

Eduardo Villanueva



Las efemérides sirven tanto para evaluar como para especular. Cuando se es parte de semejantes celebraciones, tendemos a imaginar que lo mejor que nos caracteriza será lo que defina el porvenir. Al mismo tiempo, sería iluso negar que el pasado es prólogo. Esto lleva a una pregunta natural en cualquier ejercicio sincero de especulación: ¿qué podemos cambiar del presente a la hora de imaginarnos el futuro, sin ser ingenuos, pero tampoco cínicos? Para la PUCP, que celebra un centenario sin duda digno de saludo, quizá sea necesario cuestionar nuestra relación con el país que nos acoge y nos da sentido.

Nos sabemos, en la PUCP, excepcionales. En el Perú, donde las ruinas se mantienen siempre nuevas, no es fácil renovarse sin abandonar el espíritu de la casa. Intentamos insistir en hacer universidad, ciencia y humanismo en un país que ha sido sacudido por injusticias seculares, violencias cotidianas, prosperidad desigual y abundancia de corrupción. En ese sentido, nuestro pasado es la materia con la que tejemos nuestros

sueños: continuar siendo distintos y tratar de influir sobre el país para que se nos parezca un poco más.

Pero estamos atrapados en una red de contradicciones: mantenernos en la terca apuesta por hacer las cosas bien requiere eficiencia, pero también nos enfrenta a la “eficiencia”, el discurso que sostiene que la universidad ha de ser una suerte de *start-up*, una organización orientada a innovar y a perseguir la novedad, rompiendo con el pasado en búsqueda de nuevas formas de crear riqueza. Pensar el país parece una exageración decimonónica, un lujo de ricos o de universidades públicas; una universidad privada debería perseguir la novedad como justificación para captar más y más estudiantes dispuestos a pagar por el servicio que les brindamos.

La garantía de lograr el éxito está siendo construida socialmente como la única justificación para nuestra insistencia en cobrar lo que cobramos.

Frente a esta narrativa, ¿qué ofrecemos? El discurso institucional no parece tener relación con la realidad, no ante los ojos de quienes esperan, precisamente, el éxito como garantía de su inversión. Esta relación orientada al logro más elemental, y al mismo tiempo casi imposible de establecer (¿Cómo puede saber un joven de 18 años qué será en su madurez el éxito?) nos plantea la necesidad de hablar con más claridad sobre lo que somos y lo que le ofrecemos al país, este país atorado en sus éxitos y fracasos, y que parece carecer de perspectiva sobre qué hacer con su futuro, peor aún si consideramos lo que le espera a nuestro hogar terráqueo en los años venideros.

“

Nuestro deber, con nosotros mismos y con el país del que somos parte, es definir mejor qué le queremos ofrecer durante nuestros próximos años de existencia.

”

Quizá el Centenario sea motivo de celebración, pero sobre todo tiene que ser motivo de conversación. Nuestro deber, con nosotros mismos y con el país del que somos parte, es definir mejor qué le queremos ofrecer durante nuestros próximos años de existencia, sean 10, 100 o 1000. Aunque no logremos más que equivocarnos, al menos estaremos tratando de ser honestos con nosotros mismos y con el Perú sobre lo que hay que hacer no para durar, sino para ser mejores.



Clima de
cambios
PUCP

Este verano: SIN RIESGOS bajo el sol



Elige un protector solar adecuado para tu tipo de piel.



Aplica tu protector solar 30 minutos antes de salir de casa y, luego, cada dos horas.



Es necesario prevenir la deshidratación. Por eso, lleva siempre tu tomatodo.



Elige horas moderadas para salir: antes de las 11 a.m. o después de las 4 p.m.



Utiliza gafas de sol, gorro o sombrero para evitar la insolación.



Si tu piel está roja o adolorida, no te expongas.

¡Si tú cambias,
el clima también!



EL QUEHACER TEOLÓGICO EN LA PUCP

Docentes de Teología y Ciencias de la Religión en Estudios Generales Letras

Desde sus inicios, nuestra Universidad se reconoció como un espacio de diálogo entre la fe y las diversas disciplinas humanistas y científicas, como esferas que conviven y se enriquecen mutuamente. En esto, los cursos de Teología han aportado a que varias generaciones de universitarios creyentes y no creyentes valoren el aporte del cristianismo a la cultura y a la construcción de una sociedad más humana y justa. Y es que enseñamos Teología no solo porque estamos en una universidad católica, sino por el hecho de formar parte de una universidad.

Adicionalmente, para los y las creyentes ha sido una oportunidad de madurar su experiencia de fe a partir de reconocer los desafíos de las culturas y las sociedades contemporáneas, al iluminarlos desde la práctica histórica de Jesús de Nazaret, el Viviente. Así, ellos y ellas asumen un compromiso encarnado por transformar las situaciones inhumanas de nuestra realidad y colaborar con la misión de la Iglesia en el mundo.

En la historia de la PUCP, la Teología de la Liberación es un hito de cómo la fe cristiana es capaz de reflexionar, discernir e interpelar las realidades históricas de pobreza y violencia del Perú y América Latina. Varios docentes del Departamento de Teología, entre los cuales el más destacado es el padre Gustavo Gutiérrez, además de ser referentes de esta corriente teológica, han brindado un invaluable servicio a la Iglesia a través de la formación de miles de agentes pastorales en la metodología del ver-juzgar-actuar, que les permite acoger su realidad llena de contradicciones e injusticias, para comprenderla críticamente y elaborar criterios para responder a ella a la luz del Evangelio, con una particular opción por el cuidado de quienes son más vulnerables en la sociedad. La reflexión de la Teología de la Liberación, que

propone que la “opción preferencial por los pobres” es central en la identidad cristiana, constituye el aporte más importante de los teólogos de nuestra Universidad a la Iglesia peruana, latinoamericana y universal. El propio papa Benedicto XVI, en el discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, el 2007, reconoció, ante los obispos latinoamericanos, que “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica”.

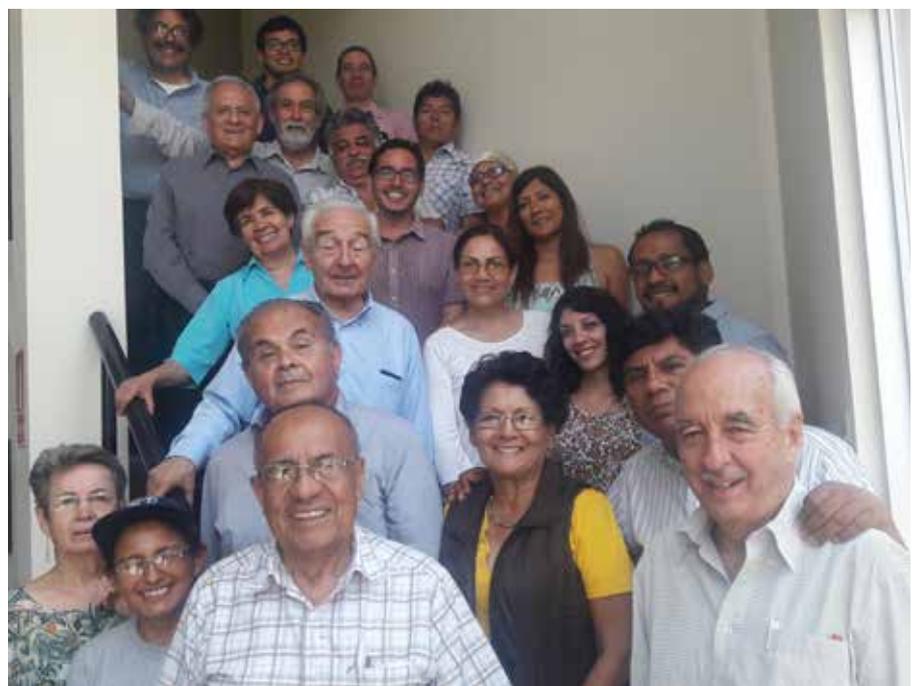
Inspirados en este camino, creemos que la reflexión teológica debería profundizarse desde el compromiso con los pobres reales y acogiendo los nuevos desafíos de este siglo. Por ello, en los últimos años, el Departamento de Teología ha incorporado las Ciencias de la Religión para proponer nuevas lecturas del hecho cristiano desde múltiples disciplinas cultivadas en la PUCP, y fomentar el encuentro con otras formas de creer y de no creer. Porque creemos definitivamente que la fe en Cristo está enraizada en la condición humana a través de gestos y palabras, de acciones y discursos, y en el testimonio que se hace vida en el discernimiento activo de la política, de la economía, de la vida social y cultural. De esta

manera, colaboramos en que nuevas generaciones de universitarios construyan un sentido crítico y sensible a lo Trascendente en un mundo cada vez más complejo y diverso.

Fieles al Dios de la vida y a la humanidad, tal y como lo recordó el Concilio Vaticano II, queremos que, en el futuro próximo, la PUCP sea un espacio de cultivo de una reflexión teológica interdisciplinaria, intercultural, ecuménica, y que haga suyos “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren”¹. Porque una Teología encarnada en el mundo nos compromete en la tarea de humanizar nuestra realidad sin caer en dogmatismos o relativismos que construyen barreras de exclusión en lugar de tender puentes de encuentro, y nos salvaguarda de convertir a Dios en una abstracción.

En este modo de hacer Teología, fruto de los cien años de historia de la PUCP, queremos vivir nuestro servicio fiel al Evangelio de Jesucristo y a la labor de su Iglesia.

¹Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n.º 1.



LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO: ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE NUESTROS ESTUDIANTES NATIVO DIGITALES

Paula Córdova



En esta era digital, los gestores del espacio académico, de tradición escritural por excelencia, debemos replantear nuestras prácticas pedagógicas y hacernos más de una pregunta. Eduardo Zapata, lingüista peruano que acaba de publicar *Nómades electrónicas*, sostiene que las nuevas generaciones se encuentran en un proceso de “desalfabetización”.

No lo juzga, simplemente lo constata, a partir de las nuevas prácticas verbales que se dan a raíz de los grandes cambios a nivel social, cultural y lingüístico que acarrearán las nuevas tecnologías. Cambia nuestra cultura y cambia nuestro cerebro también, según sostiene Gary Small en *El cerebro digital*. La comunicación nunca más será la misma y debemos adaptarnos a ello. Analicemos:

¿Cuáles son las características de los jóvenes nativo digitales que ingresan a nuestras aulas?

- La necesidad de inmediatez: Así funcionan las interacciones virtuales, en las que prima la función fática del lenguaje,

con la que buscan asegurarse que el interlocutor “está allí”.

- La disminución del tiempo de atención: Ello se relaciona con el dinamismo que necesitan en las comunicaciones. No les resulta placentero estar sentados escuchando un discurso de una o dos horas si es que no tienen espacio para participar.
- El placer por los medios audiovisuales: Los estudiantes están expuestos a lo que se llaman

hipertextos sin comienzo ni final (como lo tienen los libros impresos que implican una linealidad). Son espacios en los que se yuxtaponen texto e imagen o video; en los que aparecen hipervínculos que los llevan por caminos diferentes al del texto inicial; en el que se abren ventanas infinitas.

- La curiosidad por temas específicos: La abundante información que ofrece Internet a los usuarios permite que estos puedan buscar, buscar y encontrarse, por expresarlo de alguna manera. Es decir, pueden encontrar EL tema, LA música o LA película que les satisface. A partir de ello, pueden explorar géneros musicales o cinematográficos muy específicos.

¿Cuál es el reto para los docentes universitarios?

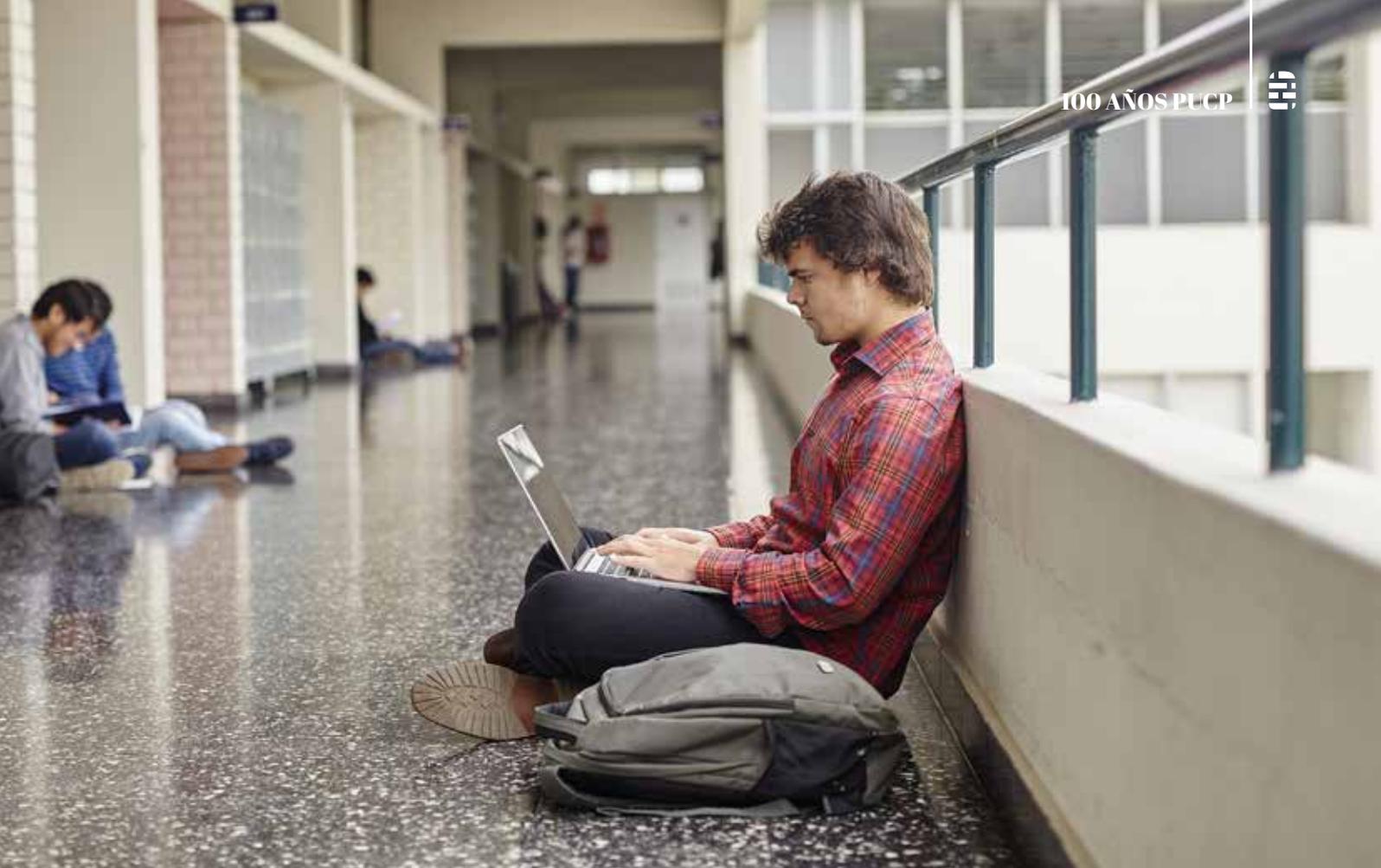
- Entre el clown y el erudito: El maestro tradicional era el erudito, el que lo sabía todo, el referente por excelencia. El alumno debía callar y escuchar. La relación era vertical. Eso ya cambió. Corrientes pedagógicas como el constructivismo han aportado mucho y las nuevas metodologías se centran en los estudiantes, en sus formas de aprender, en el desarrollo de su autonomía.

El maestro es un mediador, un facilitador. Sin embargo, esta idea llevada al extremo y malentendida presenta un inconveniente: algunas universidades empresa surgidas en los 90 soslayan la formación del profesor que contratan y exigen de él que, prácticamente, se convierta en un clown que satisfaga todos los caprichos de sus estudiantes-clientes. Además, el



Corrientes pedagógicas como el constructivismo han aportado mucho y las nuevas metodologías se centran en los estudiantes, en sus formas de aprender, en el desarrollo de su autonomía.





docente se encuentra presionado por las encuestas que se les hacen a los muchachos. Sin embargo, al profesor no se le encuesta nunca.

Ello hace que el proceso de enseñanza-aprendizaje se vicie y se convierta en una pantomima del mismo. ¿Cuál es el equilibrio? Lo dejo a la reflexión... Pero sí afirmo que el profesor debe seguir siendo UN referente (no EL referente) de conocimientos y, asimismo, un referente moral.

- Implementación de medios audiovisuales y redes sociales: El profesor universitario que no se adapte a las nuevas formas de relaciones sociales pierde. Como afirmé antes, la función fática es imprescindible para los estudiantes. Necesitan saber que pueden preguntar en cualquier momento si una duda los acecha sobre alguna tarea encomendada. Eso no significa que el docente no ponga límites para ello. Necesitan un vínculo afectivo también, poder confiar. Lazos de confianza son fundamentales.
- Un sentido a las clases presenciales: Otro reto es ese. ¿Para qué le pedimos a un joven que puede estar cómodo en casa, trabajando

“

La función fática es imprescindible para los estudiantes. Necesitan saber que pueden preguntar en cualquier momento si una duda los acecha.

”

con su computadora, en solitario o en grupo, que se desplace hasta un centro de estudios, en el que además se le hace escribir a mano, sentarse en sillas poco cómodas, con calor o con frío, gastar su dinero y energía? Para reflexionar también. Por eso, más que nunca, el docente tiene que ser UN referente, pero también una “oreja” que escucha los intereses de los chicos y, sobre todo, un promotor del debate. Las clases deben ser espacios de discusión que lleven a los alumnos a la reflexión. Oralidad que luego sea el insumo para la escritura y para la investigación académica. De ahí que considero fundamental que la argumentación sea una habilidad transversal en los cursos universitarios.

LA PUCP PROTEGE TUS CREACIONES



¿Qué es una obra?

Es toda creación producto de tu talento personal. Es original y puede ser difundida.

Infórmate sobre Propiedad Intelectual aquí:

- <http://investigacion.pucp.edu.pe/propiedad-intelectual/>
- opi-pucp@pucp.edu.pe
- anexo: 2213



Dr. Right

MANOS A LA OBRA

Rafaela Chumpitazi



Nuestra Universidad se caracteriza por ser un centro de estudios de carácter humanista, diverso, y consciente de la historia y de la realidad del país. Se encarga, de manera muy eficiente y en todas sus etapas, de impartir conocimientos propios de diferentes disciplinas, con un enfoque muy social, cuyo objetivo es hacer del alumno un ciudadano consciente de las brechas sociales que tenemos como país y aportar, desde su lugar, un cambio. Sin embargo, lo que he podido observar es que, si bien el alumno PUCP está muy consciente de las diversas realidades del país, muchas veces es indiferente al actuar para realizar un cambio; si bien el alumno PUCP puede ser capaz de pronunciarse frente a una injusticia, muchas veces este pronunciamiento queda en palabras.

O por otro lado, un caso más extremo el cual lamentablemente es real y se ha podido observar en distintas redes sociales en diferentes períodos: el alumno PUCP conoce las problemáticas del país, y utiliza este conocimiento para responder correctamente las preguntas de un examen, pero en la realidad es un

ciudadano intolerante que ataca a las minorías y es indiferente ante la situación, realidad o problemática del otro.

Entonces, a pesar de que nuestra Universidad es un lugar donde el aprendizaje no solo va ligado a conocimientos específicos de la materia del curso, sino que trata, en su mayoría, de conectar estos temas con problemáticas sociales del pasado o actuales, muchas veces esto no llega a ser absorbido en su totalidad por el alumno porque si bien está consciente de que existen brechas en su país, las ve como algo ajeno, algo “del otro”.

Para solucionar este problema y que en el futuro el alumno PUCP pueda ser apto no solo para reconocer conflictos, sino para actuar frente a ellos, creo que podría darse un enfoque diferente en algunos cursos. En lugar de que esos cursos utilicen solo material teórico, podrían incluir material práctico que permita que estas “problemáticas ajenas, o del “otro” sean percibidas. Por otro lado, si bien existen especialidades que ya

lo realizan, sería bueno implementar, en un futuro, proyectos que ayuden un poco a combatir las realidades sociales del país. Por ejemplo, en Derecho, en los cursos de último ciclo, podrían darse más casos probono; en Antropología o Sociología, más trabajos de campo; en Psicología, proyectos para eliminar el estigma ante la salud mental, etc. Estos son ejemplos de cómo se podría implementar un enfoque práctico en los cursos, los cuales a su vez sirvan para que los alumnos se acerquen más a las problemáticas del país.

Finalmente, cabe resaltar que no soy ninguna especialista en educación y que lo señalado anteriormente es algo que he percibido en mi paso en la Universidad. Mi motivación nace justamente de eso, una percepción que espero que cambie en el futuro y que las próximas generaciones de alumnos de la PUCP sean capaces de no solo relatar los conflictos de su entorno, sino que sean capaces de actuar desde su lugar para poder cambiarlos.



LA PUCP MIRANDO HACIA AFUERA

Augusto Dannon



Es fácil perderse en el mundo de las ideas. Entrar a una universidad como la PUCP nos llena de nuevo conocimiento que, muy fácilmente, nos mueve. Nos impulsa a tomar acción, toca diversas sensibilidades y nos invita a conocer aún más. Pero en ese conocer más y en el mundo de la Academia es muy fácil perderse.

En dos años o más de Estudios Generales, nos empapamos de los bienes de la cultura y del pensamiento, pero corremos el riesgo de encerrarnos en estos. Luego, cada uno pasa a facultad y, ahí, lo recogido en este rico periodo es parcialmente callado y nos ocupamos en el aprendizaje de nuestras pasiones para luego emplearlo en el mundo laboral.

Ahora bien, ¿qué tiene todo esto que ver con cómo veo yo a la PUCP y a Estudios Generales Letras en esta etapa? Creo que es fundamental para el continuo progreso de nuestra Universidad la correcta mezcla de la academia y la experiencia en injerencia social. Creo que la búsqueda ya comenzada por la PUCP de una educación integral que

culmine con el uso del conocimiento en el cambio y la mejora de nuestra sociedad debe siempre ser el objetivo de una universidad, y más aún el de una universidad humanista, que ha cultivado y cultiva hoy el descubrimiento, conocimiento y difusión de nuestra historia, identidad, arte y realidad. Y ese es el sendero de nuestro progreso.

La PUCP y sus alumnos tienen fama de ser ampliamente conscientes de lo que sucede en nuestro país y, por suerte, lo somos, pero eso no es suficiente. La conciencia sirve en tanto se vuelva una invitación a la acción, y la misión de la PUCP estará saldada cuando todos nosotros notemos las injusticias de nuestro país, nos aproximemos a ellas a través de la Academia y la experiencia, y trabajemos juntos para solucionarlas.

Eso no solo implica soñar con el desarrollo de las plataformas para la aplicación práctica del conocimiento humanista y el desarrollo de dichas capacidades en los alumnos, sino que trae consigo mi sueño más grande.

Dicho sueño es el de una Universidad inclusiva y justa, que refleje dichas características desde el ámbito académico pero que se encargue, como lo ha tratado por años esta casa de estudios, de llevar esto a la sociedad.

El sueño de una Universidad que viva lo que enseñe y que enseñe a vivir lo que se sabe. Cercana y comprometida con el bienestar social en nuestro país, la defensa de los derechos humanos y la convivencia pacífica.

También sueño con una Universidad que lidere el cambio social mediante la solidaridad, al articular esfuerzos por mejorar el nivel educativo de nuestro país e involucrarse en los cambios socio-políticos. Sueño, de igual manera, con una Universidad que entienda el privilegio y lo esparza, para brindar mayores oportunidades a nuestro país. El rol de la PUCP es de puertas abiertas, y consiste en formar y trabajar para mejorar lo de adentro y proyectarlo activa y fundamentalmente afuera y, solo cuando esto se logre, la Universidad podrá encontrarse realizada.

**“
El sueño de una
Universidad que
viva lo que enseñe
y que enseñe a
vivir lo que se
sabe. Cercana y
comprometida con
el bienestar social
en nuestro país,
la defensa de los
derechos humanos
y la convivencia
pacífica.
”**



SOMOS UN EQUIPO DEDICADO A CREAR Y ORGANIZAR INICIATIVAS CULTURALES Y DE RESPONSABILIDAD SOCIAL (RSU) EN EGGLL. PROMOVEMOS UN PROGRAMA DE VOLUNTARIADO, DONDE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS SE INVOLUCRAN DESDE EL PROCESO DE CREACIÓN HASTA LA EJECUCIÓN DE LAS INICIATIVAS.

¿CÓMO NOS ORGANIZAMOS? EN CUATRO ÁREAS:

- 1) CULTURA
- 2) RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA
- 3) COMUNICACIONES
- 4) INICIATIVAS ESTUDIANTILES

¿CÓMO SER VOLUNTARIO?

- + ESTUDIANTE MATRICULADO EN EGGLL (NO ESTAR ADELANTANDO CURSOS EN FACULTAD)
- + CON INTERÉS EN PARTICIPAR EN LA ORGANIZACIÓN DE ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES
- + CON CAPACIDAD DE TRABAJAR EN EQUIPO, RESPONSABLE Y PROACTIVO.
- + NO ESTAR EN RIESGO ACADÉMICO

¿QUÉ HACEMOS? PRINCIPALES ACTIVIDADES:

- SEMANA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL
- SEMANA AMBIENTAL
- SEMANA ORIENTAL
- TALLERES ARTÍSTICOS
- TALLERES CULTURALES
- CO-ORGANIZACIÓN DE ACTIVIDADES CON:
PUCP SALUDABLE, CLIMA DE CAMBIOS, IDEHPUCP, DARS, RAU EGGCC.

FINALMENTE, OPROSAC ORGANIZA DOS CONCURSOS DIRIGIDOS A LOS ESTUDIANTES DE EGGLL

A) CONCURSO DE CIUDADANÍA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

ESTE CONCURSO BUSCA SER UN INCENTIVO PARA QUE LOS ESTUDIANTES DE EGGLL, CON EL RESPALDO Y ORIENTACIÓN INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD, GRACIAS A LA DIRECCIÓN ACADÉMICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL (DARS) Y LA DIRECCIÓN DE ASUNTOS ESTUDIANTILES (DAES), SE INVOLUCREN RESPONSABLEMENTE EN PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y APRENDAN A ELABORAR, IMPLEMENTAR Y EVALUAR INICIATIVAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL.

EL INICIO DE CONVOCATORIA ES EN EL SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO ACADÉMICO.

B) JUEGOS FLORALES

CADA DOS AÑOS, ESTUDIOS GENERALES LETRAS ORGANIZA ESTE CONCURSO Y CONVOCA A TODOS SUS ESTUDIANTES MATRICULADOS EN PREGRADO DE ESTUDIOS GENERALES (LETRAS Y CIENCIAS) A PARTICIPAR EN SUS VARIADAS CATEGORÍAS.

EL INICIO DE CONVOCATORIA ES CADA DOS AÑOS DESDE SU ÚLTIMA EDICIÓN. LA SIGUIENTE SERÁ EN EL 2017.

ENTÉRATE MAS

 /OPROSAC LETRAS PUCP
 @OPROSAC

WWW.BLOG.PUCPEU.PE/OPROSAC
OPROSAC.EGGLL@PUCP.PE



OPROSAC EEGGL

LA EXPERIENCIA OPROSAC Y LAS PROYECCIONES A FUTURO TESTIMONIOS DE INTEGRANTES Y EX INTEGRANTES DE OPROSAC

Desde que ingresé como coordinadora, tuve la responsabilidad de darle continuidad a este gran proyecto que hoy en día se ha consolidado como una oficina que busca brindar a los estudiantes opciones alternativas a la vida académica, como actividades culturales y de responsabilidad social. Esta experiencia ha ido logrando grandes cambios y espero que se sigan realizando.

En un futuro, me imagino a Oprosoc mucho más grande, con más voluntarios y más proyectos de responsabilidad social consolidados. Asimismo, lo imagino convertido en un referente para las iniciativas estudiantiles que surjan en EEGGL. También, espero que logre impactar tanto dentro como fuera de la PUCP, y ser una buena práctica y una referencia para otras unidades PUCP y otras universidades.

Este año cumplimos 10 años de existencia y crecimiento continuo.
¡Esperamos llegar a los 100 años de vida!

LUCÍA LÓPEZ
2013 – 2017
COORDINADORA DE OPROSAC

LORENA GARCÍA
COMUNICACIÓN
AUDIOVISUAL

Mi ingreso a Oprosoc fue en el 2013-1, cuando apenas era “cachimba” y estaba conociendo cómo era la dinámica universitaria. Lo que más me llamó la atención, y creo es su esencia, es el ímpetu de velar por la formación integral del alumno. Oprosoc ha ido creciendo conservando este anhelo por inculcar una visión mucho más compacta, holística y real sobre la vida universitaria, que no solo yace en los libros y materiales académicos. Gracias a eso es que, personalmente, dentro de la oficina he desarrollado habilidades de trabajo en grupo, empatía y gestión de eventos culturales.

Oprosoc brinda a los alumnos la oportunidad de desarrollar habilidades en talleres, conversatorios y eventos, gestionados por alumnos que saben en carne propia las necesidades de sus compañeros. Me alegra siempre saber que además somos una familia, amigos que conservo y han marcado gran parte de mi vida. Veo con nostalgia cómo otras generaciones siguen el legado que hemos dejado y lo mejoran con nuevas visiones sobre Letras. Espero que en un futuro otras facultades lo tomen como un ejemplo a seguir, ya que la formación integral es necesaria independientemente a la facultad a la que uno asista.

Entré a Oprosoc en mi segundo ciclo de universidad, en el 2013-2. Desde los primeros días, me sentí bastante cómoda con el grupo y con la orientación de la oficina, aquella de dar un espacio de desarrollo personal a través de la responsabilidad y el compromiso a los alumnos de Estudios Generales Letras. Esa esencia es la que me llamó la atención desde un inicio. Cuando entramos a la universidad, entramos a un mundo completamente diferente; sentir y ver que estamos haciendo algo para la Facultad y que están confiando en nosotros porque saben que tenemos la capacidad nos ayuda a sentirnos cómodos en esta etapa. Considero que Oprosoc ha crecido en este aspecto y es a lo que debería seguir apuntando en el futuro.

ADRIANA DEL AGUILA
COMUNICACIÓN
PARA EL DESARROLLO

IVANOEI CARRASCO
2013-2 – 2014-2
COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Para mí, actualmente, OPROSAC es una gran oportunidad para los estudiantes de EEGLL para completar su formación integral en la PUCP. Por un lado, tienen la posibilidad de proponer iniciativas artísticas, culturales, RSU, académicas, etc. Por otro lado, tienen la oportunidad de participar del grupo para diseñar y gestionar las actividades. Oprosoc es la oficina que trabaja y concretiza las iniciativas de los estudiantes. En el futuro, veo a OPROSAC como una oficina reconocida por la promoción de iniciativas y actividades de los estudiantes que completen el aprendizaje fuera las aulas. En el futuro, quisiera que OPROSAC se expanda. Me gustaría que esta experiencia se traslade en otras Facultades de la Universidad. Es el caso perfecto que muestra la "formación integral" de los estudiantes de la PUCP y se deberían seguir impulsando más experiencias como esta.

OPROSAC es más que una oficina o un espacio para mí. Desde que ingresé como voluntaria en el 2010, se convirtió en un nuevo estilo de vida universitaria, que me permitió aprender a organizar mi tiempo entre clases, actividades, y mis pasatiempos personales, y, sobre todo, conocer personas que tenían ese espíritu de gestionar y realizar nuevas propuestas para la formación integral y humanista de los demás estudiantes. Sin duda, este afán por "hacer algo más" y compartirlo con otras personas te cambia la mirada.

De todos los recuerdos que viví en Estudios Generales Letras, debo confesar que OPROSAC es de lo más bonitos. Tanto así que ahora trabajo ahí, y sigo aprendiendo de las nuevas generaciones, que cada día me emocionan y sorprenden más. Me encanta que se apropien de esta experiencia y la vivan en su día a día. Una vez que eres parte de OPROSAC, siempre lo serás.

En un futuro cercano, me imagino que este estilo de vida estará en otras facultades, con otras personas, y por qué no en otras universidades, tal vez con otro nombre u otras dinámicas, y será una experiencia enriquecedora para todos los involucrados. Al fin y al cabo, todos perseguimos el mismo sueño: formar mejores personas para un país más tolerante, más empático y, sobre todo, más informado.
Larga vida a OPROSAC.

LAURA PRADA
PUBLICISTA
ASISTENTE DE OPROSAC

Ingresar a Oprosoc me permitió ver la Universidad desde otra perspectiva en la que uno tiene la posibilidad de ser parte activa y aportar con ideas e iniciativas en beneficio de la comunidad universitaria. Nuestras actividades son un constante aprendizaje en muchos temas como diversidad cultural, arte, responsabilidad social y conciencia ambiental. Realizarlas requiere de mucho compromiso, trabajo en equipo y planificación. Ser voluntario, muchas veces, implicó el sacrificio de mi tiempo libre, pero la satisfacción de ver nuestras iniciativas hechas realidad justificaba todo el trabajo previo. Me llevo muy buenos recuerdos de esos ciclos y amistades que perduran hasta hoy. Oprosoc es ahora más conocido por los alumnos de Estudios Generales Letras de lo que era cuando yo ingresé, y eso es el resultado de años de esfuerzo por parte de muchos voluntarios que, como yo, quisieron contribuir con el desarrollo humanístico e integral que ofrece nuestra Facultad. Hoy en día, voy a visitar la oficina y si bien las caras ya no me son conocidas, veo en los nuevos voluntarios esa proactividad que es necesaria para hacer cambios para bien y que espero siga siempre presente.

CHRISTIAN ADRIANZÉN
2013-2 – 2014-2
DERECHO

FLAVIA MARTÍNEZ
2015-2 – 2016-2
DERECHO

En la última década, la Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales (Oprosoc) ha buscado contribuir con la formación integral de los alumnos de Estudios Generales Letras. En este sentido, se han realizado actividades culturales, activaciones creativas, campañas sociales, y se ha brindado apoyo y supervisión a las iniciativas de los estudiantes de la Facultad. Todo ello tiene como objetivo fomentar una visión integradora de nuestra cultura, así como sensibilizar al alumnado sobre las problemáticas sociales. Desde Oprosoc, seguiremos realizando actividades que integren a la comunidad de Letras y los invitamos a realizar iniciativas creativas, ya que contarán con nuestro apoyo para realizarlas y lograr su sostenibilidad en el tiempo.

¿QUÉ SIGNIFICA LA PUCP PARA TI?

**ACERCAMIENTOS DE
PROFESORES, PERSONAL ADMINISTRATIVO Y ALUMNOS EEGGL**



PROFESORES

ADRIANA AÑI

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es parte importantísima de mi vida. Entré con la idea de estudiar Derecho y pensando que ‘profesora’ era lo último que me gustaría ser. No obstante, descubrí la Filosofía y terminé enseñando esta materia. Ahora no me imagino haciendo otra cosa, ni tampoco concibo desligarme de la PUCP, que es un lugar donde uno no termina de aprender, de múltiples formas.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad en los próximos años?

Mi sueño es que no se llene de concreto, que no solo conserve sus áreas verdes, sino que las incremente. La PUCP era antes un espacio “bucólico” y uno siente que las áreas verdes cada vez se reducen más. Pero claro, sí me parece esencial que se implementen los elementos infraestructurales importantes para la investigación.

¿Cómo imaginas el dictado de clases en el futuro de la Universidad?

No de una manera radicalmente distinta. Yo siempre tengo en mente a los grandes maestros que tuve la suerte de tener, y ellos no usaban Power Point. Tampoco necesitaban blogs o Facebook. La conversación fluía con ellos sin necesidad de estas “modernidades”: no estoy en contra de ellas —me intereso en aprenderlas— pero me identifico más con la clase magistral tradicional porque creo que la formación de las personas tiene como base el diálogo vivo.

¿Cómo crees que cambiará la especialidad a la que perteneces al mediano y largo plazo?

La Especialidad de Filosofía no cambiará radicalmente, pero se va adaptando a los nuevos intereses —por ejemplo se incorporan cursos como Filosofía de la Tecnología— e igualmente da acogida a las nuevas corrientes de pensamiento y teorías. Del mismo modo, se afina el tema de las competencias requeridas para que sus egresados tengan posibilidades de desempeñarse excelentemente en distintos medios.

¿Cómo ves la interacción entre la PUCP y la sociedad en los próximos años?

Creo que la PUCP siempre ha estado involucrada con nuestra sociedad y su presencia se siente. Esto seguramente se irá incrementando en la medida en que vamos cobrando mayor conciencia de lo que es la responsabilidad social universitaria, pues esta no es un mero añadido sino una realización de lo que uno enseña y aprende en la Universidad.

¿Cómo te imaginas a la Universidad dentro de 100 años?

La Universidad depende de nosotros, de las personas que la componemos. Espero que quienes somos parte de ella no nos dejemos arrastrar por el facilismo, la corrupción y otras lacras contra las que lucha la sociedad. Se trata de ser fiel a los valores académicos y católicos que nos identifican, sin perder de vista la necesidad del autoexamen constante.





PERSONAL ADMINISTRATIVO

☰ GROSMA LIMA (AUXILIAR DE MESA DE PARTES)

¿Qué significa la PUCP para ti?

Una nueva familia que me dio la oportunidad de poder desarrollar mis habilidades y conocimientos en las distintas áreas que me tocó desempeñar. Es una familia que se preocupa por tu crecimiento profesional, y te da las herramientas necesarias para poder desarrollarte y ser el mejor en tu vida personal.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Con paredes de pantalla Led, virtuales y solares y con una tecnología ecológica, cultural y digital.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Con una organización más virtual, con robots minimizando los procesos.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

La mejor de América.

Con drones transportándote a un punto cercano de tu área de trabajo.

Yendo al comedor, a solicitar tu comida en una impresora 3D.

☰ CÉSAR GUEVARA (COORDINADOR ACADÉMICO)

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es la institución que considero mi segundo hogar, la que me ha formado y brindado grandes oportunidades de desarrollo personal y también la que ha dejado que pueda retribuir a la mejora continua de la misma.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

La última clase del profesor Dager Alva cuando era cachimbo, el cual

nos dijo que aprovechemos la Universidad que es un espacio donde formaremos grandes amistades y seremos grandes profesionales si nos lo proponemos y en verdad que tenía muchísima razón.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imagino a la PUCP como una universidad con un compromiso ambiental líder a nivel nacional, donde la armonía de sus construcciones sean eco amigables.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Con procesos eficientes a nivel administrativo, con una gestión de talento humano que nos coloque en los Great Place to Work (GPTW).

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Siendo la mejor en las especialidades que ofrece y comprometida con el desarrollo del Perú.



DAVID SORIANO (TÉCNICO)

¿Qué significa la PUCP para ti?

Un lugar pluricultural donde aprendes algo nuevo cada día y encuentras tu verdadera vocación.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

La primera vez que fui parte de la PUCP me sorprendió el ambiente en que se vive, y ese espíritu de investigación.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Totalmente a la vanguardia, con las nuevas innovaciones para un fácil desarrollo universitario.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Logrará superar año a año lo desarrollado anteriormente.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Seguirá siendo la mejor del Perú y en Latinoamérica será la mejor, o al menos estará entre las 10 mejores universidades.

LUCIANA PILCO (PRACTICANTE OAC)

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es, literal, mi segundo hogar, porque hago todo acá: estudio, trabajo, veo a mis amigos, como, sufro y luego soy feliz.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

Luego de dos días intensos de trabajos en grupo, mis amigos y yo decidimos descansar (nos quedamos dormidos en los pastos) antes de la presentación final y nos

despertamos 5 minutos antes de exponer; casi nos cierran la puerta y no nos dejan entrar (nos iban a poner 0). Estábamos llenos de pasto, parecíamos locos, pero lo mejor de todo fue que nos sacamos 18.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Súper digital, todo visual, casi nada impreso.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Espero que mucho mejor. Lo difícil no es organizarse, sino creer o apoyar, todos, la misma línea institucional.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Con mucha más diversidad de la que hay ahora, que siga siendo la mejor Universidad privada del Perú no solo con las carreras que tiene hasta ahora, sino por las que tendrá después.

FIORELLA TAZZA (PRACTICANTE OAC)

¿Qué significa la PUCP para ti?

Un lugar donde pude conocer mejor a mi país de una manera interdisciplinaria pensando en él como un abanico de oportunidades y manifestaciones. Donde me permití soñar y crear sin tener miedo de equivocarme. Donde formé mi educación cívica y artística. Donde conocí a personas que me dieron distintas perspectivas de la vida. Un lugar que representa en mí color, sabor y fuerza.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

La vez que mi proyecto final de carrera, el cortometraje que realicé junto a mi equipo, fue proyectado en la sala de cine del CCPUCP. Ver que en ese trabajo se resumían mis aspiraciones, mis sueños, todos mis años de estudio, amanecidas, discusiones, colaboraciones para sacar adelante un proyecto, y que la gente que me aprecie haya podido verlo en una pieza visual. Fue gratificante, como si cerrara con broche de oro mi vida en la Universidad.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Espacios intervenidos por los alumnos de Arquitectura, Artes y Comunicaciones, y todo quien pueda darle un toque más cálido a espacios donde los alumnos se dan un respiro. Más área verde con árboles de todo tipo, semillas que den frutos de diverso tipo. Una piscina olímpica dentro del campus. Un pequeño centro cultural dentro del campus donde se expongan obras de distinta índole (moda, tecnología, artes visuales, innovaciones).

RAFFAELLA TOMATIS (PRACTICANTE BIENESTAR LETRAS)

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es un lugar especial, pues me dio mucho más que conocimientos académicos. Al pensar en la PUCP, pienso en crecimiento, personal y profesional. Hoy en día, como parte de Bienestar Letras tengo la suerte de poder colaborar en hacer de la vida universitaria de otros una tan agradable como fue la mía.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

En mi época de Generales Letras, las prácticas no eran obligatorias; yo venía de otra universidad donde solo se iba a las prácticas cuando había

examen. Fue eso lo que hice durante mi primer ciclo en Letras, solo iba a las prácticas cuando había control y fue en una de las últimas clases que el jefe de práctica, luego del control comenta: "Qué bueno ver que hoy sí está la clase llena" y así descubrí que debí haber estado ahí todas las semanas.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imagino que todos los edificios serán modernos, con instalaciones tecnológicas, manteniendo las áreas verdes que son un espacio bastante apreciado por la comunidad PUCP.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Pienso en una organización digital, donde la aplicación de la PUCP brinde la mayoría de la información a los alumnos y demás integrantes de la comunidad.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Dentro de 100 años creo que la PUCP será más diversa, con más carreras disponibles. Además, imagino que, tal vez para ese entonces tendrá un campus en alguna ciudad fuera de Lima.

CAROLINA MONDOÑEDO (PRACTICANTE BIENESTAR LETRAS)

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es uno de mis lugares favoritos. ¡Me encanta! No solo por el ambiente de naturaleza que se respira, también por las maravillosas personas que me permitió conocer, las grandes enseñanzas dentro y fuera de las aulas, los espacios de integración, deporte y cultura que me ha facilitado, y por todas las oportunidades de crecimiento personal y profesional que me ha regalado.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

¡Qué difícil elegir una! Recuerdo las últimas Interfacultades, después de tantos años era la primera vez que decidía participar en el desfile de presentación. Nos organizamos junto a varias amigas para asistir caracterizadas y contribuir con el mensaje de respeto por la diversidad de género que se buscaba transmitir.

Por cuestiones de horario asistimos a clase con el atuendo listo, recibiendo preguntas de profesores y compañeros. Tuvimos que correr para terminar de prepararnos y luego de eso unírnos al desfile; sin embargo, todo fue muy divertido. Me encantó estar rodeada de tantas personas compartiendo su energía, cantando, bailando, celebrando, fue uno de los momentos en los que pude expresar mi gran identificación con la facultad de Letras y Ciencias Humanas y lo disfruté mucho.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imagino que las edificaciones se habrán modernizado priorizando la sostenibilidad, que se conserven las áreas verdes y siga siendo un espacio lleno de vida. Asimismo, imagino que las instalaciones sean de óptima calidad para facilitar el desarrollo de los alumnos.

¿Cómo imaginas la organización de la PUCP en el mediano plazo?

Ahora gracias a las prácticas tengo la oportunidad de ver, desde el otro lado, una parte de los procesos que ponen en marcha a la Universidad y me parece un trabajo básicamente colaborativo: cada pieza cumple un rol fundamental. Solo me la imagino haciendo mejor uso de herramientas digitales para agilizar la coordinación, pero nunca para reemplazar a quienes toman las decisiones pensando en los alumnos.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Me imagino a la PUCP igual o más hermosa, siendo el escenario de crecimiento y desarrollo de muchos jóvenes, promoviendo el bienestar integral de sus alumnos, formando profesionales de prestigio y sobre todo acercándose cada vez más a un ideal de respeto a la interculturalidad, la equidad, la diversidad y los derechos de las nuevas generaciones.

MANUELA GARGUREVICH (ASISTENTE OAC)

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es mi segunda casa. Recuerdo tener 5 años y a mi abuelo diciéndome que esta era la universidad donde yo iba a estudiar cuando fuera grande. Y así lo decidí. Aquí he formado amistades entrañables y me he formado como profesional y como persona. Hoy es mi lugar de trabajo y me da una enorme satisfacción poder acompañar a otros en su camino por aquí.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

Recuerdo la primera vez que vine a la Universidad a dejar documentos a la OCAI. Vine desde Barranco en micro

por toda la avenida Arequipa hasta la avenida 28 de Julio, cruzando la avenida Brasil para llegar a la Bolívar. Era la primera vez que iba sola en micro a la Universidad. El largo trayecto me tenía nerviosa porque no sabía a dónde estaba yendo. De pronto, al final de la avenida, vi mucho verde y el edificio Mac Gregor aparecer, era la PUCP.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Dentro de 100 años la PUCP ojalá sea un referente para la región en innovación tecnológica y creación de conocimiento. Imagino un campus (o más de uno) aún verde y con edificios auto sostenibles que funcionen con energías renovables.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

Dentro de 100 años, espero que la Universidad siga siendo un referente para el país y un espacio de donde surjan profesionales que marquen una diferencia en el Perú. Espero que sea un espacio donde más personas aprendan a respetar y valorar la diversidad que caracteriza a nuestro país. Espero también que sea un espacio de innovación donde las Humanidades y las Ciencias exactas trabajen juntas para buscar soluciones en conjunto a los problemas que año tras año no parecemos saber cómo resolver.

FLAVIA DEMARINI (ASISTENTE DIRECCIÓN DE ESTUDIOS)

¿Qué significa la PUCP para ti?

Para mí la PUCP significa aprendizaje y gente con gran formación personal y académica. Es una comunidad de desarrollo, tanto humano, como tecnológico y de conocimientos.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

Desde que dije que entraría a la PUCP todas las personas que conocía que habían pasado por EEGLL (mis papás, mi hermano, amigos, tíos) me hablaban de las maravillosas clases de Luis Jaime Cisneros. Lo primero

que hice al ingresar fue llevar el curso de Teoría General del Lenguaje con él. Definitivamente, aunque no me fue tan bien en el curso, ha sido uno de mis favoritos, sobre todo por poder tener a Luis Jaime como profesor, un lujo.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imagino que habrá edificios inteligentes y ecológicos. Incluso puede que en 100 años tengamos más áreas verdes en la PUCP que ahora. Será un espacio moderno (que estoy segura superará a lo que

puedo imaginar ahora), con aulas interactivas y conexiones que nos permitan tener gente en distintos lugares del mundo dando una clase para la PUCP e incluso escuchando una clase de la PUCP.

¿Cómo imaginas a la PUCP dentro de 100 años?

La imagino posicionándose entre los mejores puestos del mundo, siendo un espacio donde se creen nuevas ideas y cosas. Además, claro está, de los cambios en infraestructura y tecnología.



Fuente: Punto Edu

ESTUDIANTES

YAILÉN ARLETTE MONTESINOS CAMPOS

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP no es solo una casa de estudios, es una casa familiar que se preocupa por mi bienestar y mi futuro. Es la creadora de profesionales de vida y para la vida que brinda las herramientas necesarias para ser personas de bien que trascienden en el mundo.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

La anécdota que más recuerdo fue el hecho de no saber dónde estaba la Facultad y mucho menos los salones. Tuve que recurrir a un alumno que tampoco sabía y que me sugirió

preguntarle a un “sheriff”, palabra que ni por un segundo asocié a los guardias. Recorrí todo el campus hasta encontrar a un profesor quien justamente dictaba mi clase y fue quien me explicó cómo llegar al aula.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

La infraestructura va a mejorar para ciertas facultades. Quizá logren modernizar aquellas que poco a poco han tenido más acogida, como Ciencias Políticas, Comunicación, Artes y separen ciertas facultades bajo la misma razón, como Economía con su propio edificio y Facultad y expandan Derecho y algunas ingenierías. También espero que

mejoren las canchas e incorporen una piscina dada la cantidad de deportistas que ingresan cada ciclo.

¿Cómo imaginas el dictado de clases dentro de 100 años en la Universidad?

En cuanto a las clases, tendrán grandes cambios a nivel curricular ya que deberán adaptarse para atender aquellas necesidades de la sociedad. El uso de medios tecnológicos será imprescindible, ya que a medida que pasan los años, los jóvenes se ven más apegados a este desarrollo y, al igual que evolucionan los jóvenes, la Universidad debe hacerlo con sus clases para lograr llegar a ellos.

KARLA ALESSANDRA SALCEDO FLORES

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es el lugar donde me siento segura para poder aprender lo que siempre quise saber del mundo.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tus primeros días en la Universidad?

La anécdota más bonita fue que gané el Bailetón final de las Cachimbadas y mi pareja fue el chico que más me gustaba. De pronto, cuando ya solo quedábamos dos parejas

semifinalistas, él me dio un beso y todos empezaron a gritar “¡Crack, crack, crack!”. Fue muy divertido.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imagino aulas o laboratorios subterráneos que aprovechen la infraestructura, sin perder áreas verdes en el área principal. Y también me imagino que habrá una piscina olímpica y drones desarrollados.

¿Cómo imaginas el dictado de clases dentro de 100 años en la Universidad?

Imagino que se permitirá la “asistencia virtual”. Por ejemplo, se contabilizarán alumnos presentes y virtualmente presentes, usando un medio seguro parecido al Skype que conocemos hoy.

¿Cómo imaginas a los profesores dentro de 100 años?

Creo que continuarán teniendo la vocación que nos comparten actualmente, sumándose a ello más herramientas dadas por la tecnología.



LUIS HERNÁN CUBILLOS GAVIRIA

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP significa para mí una comunidad intelectual en Lima. Es el lugar al que puedo ir confiado de que el objetivo final de las clases es el cuestionamiento constante de nuestro sentido común y generar nuevas propuestas para nuestras vidas desde distintas disciplinas. Donde puedo entablar amistades frente a las cuales no temo lanzar una polémica o un debate, pues sé que será por lo general apreciado y bien recibido. Es un lugar más donde se puede ser joven expresándose y dialogando como a veces no podemos hacerlo en nuestros hogares o fuera de la Universidad. Es un lugar donde se puede encontrar pasión por conocer y responder a nuestras dudas. Es un pequeño espacio en la ciudad para apreciar la naturaleza, que ojalá no sea destruida con la infraestructura. Quizás lo único que me disgusta de la PUCP es que el ambiente que hace posible dentro no esté al alcance de todos en el país y en el mundo: quisiera que pudiese mejorar la educación no solo en contenido, sino en ambiente de estudio. Para mí, la PUCP es una familia, un hogar, un privilegio; y, por ello, una urgente responsabilidad.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tus primeros días en la Universidad?

Recuerdo que mis primeras clases fueron de Sociología, Argumentación e Historia del Perú Formación hasta el Siglo XVIII. Hasta que llegué a la Universidad, creo que nunca había recibido tanta información, ni escuchado tantas perspectivas críticas, ni recibido tantas lecturas para un curso. Quedé deslumbrado, porque siempre me gustó aprender, aunque hubiera sido difícil acostumbrarme al ritmo.

Tuve la oportunidad de cambiar tremendamente mis perspectivas del mundo como lo había vivido hasta entonces: de cambiar mi concepción del hombre y la mujer, de la nación y el estado, de la política y la academia. La historia, la verdad, la naturaleza, el arte: todo estaba volviéndose más amplio y más posible de ser explorado.

Durante todo el resto del ciclo, hablaba recurrentemente con mis compañeros de lo que había aprendido en clases, incluso en momentos quizás inoportunos como una 'reu' o en los tonos de cachimbadas. También lo comentaba mucho en casa. Es una experiencia increíble y comencé a desear más lecciones y más lecturas no solo en el aula, sino también fuera de ella.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

No podría aseverar como luciría nuestra infraestructura dentro de 100 años, pero estoy convencido de que deberá promover el buen uso de los espacios, de los recursos naturales y aumentar las áreas verdes totales, junto con generar más lugares de esparcimiento en la universidad, que de por sí hoy están algo muertos.

Aumentar asimismo los espacios de expresión para los alumnos. Quizás nuestra universidad pueda alimentarse con fuentes de energía propias. Quizás ya podremos incluir más invernaderos para una producción propia de alimentos. Esperemos que podamos alcanzar cien años más en buenas condiciones cuidando el medio ambiente y el bienestar social

¿Cómo imaginas el dictado de clases dentro de 100 años en la Universidad?

Quizás, dentro de cien años, el dictado de clases se vuelva más dinámico e incluya más trabajo en equipo entre los alumnos; más asignación de materiales en lugar de horas de dictado; más participación de los alumnos en su propio aprendizaje trabajando en equipo con sus compañeros; más trabajo de campo, más proyectos, más debates. Quizás, dentro de cien años, la labor pedagógica sea más balanceada: los profesores orientando las temáticas, motivando a los alumnos a desear aprender y proporcionando consejo; los alumnos teniendo más opciones para estudiar una temática, más unidos con sus equipos de compañeros y profesores para resolver dudas o intercambiar fuentes, más dispuestos a generar juicio crítico en torno a polémicas y argumentar con rigor sus propuestas.

¿Cómo imaginas a los profesores dentro de 100 años?

Dentro de 100 años imagino a los profesores más inclinados a la horizontalidad en el trato con el alumnado, menos rígidos en la estructura pedagógica, más conectados con las historias de los alumnos, siendo flexibles con la pedagogía, pero rigurosos con su rol de investigadores y argumentadores, incitando a los alumnos a brindar más información que pueda extender los conocimientos mutuos. Quizás dentro de 100 años también podremos ver profesores que hablen diferentes lenguas y sean de diferentes orígenes o historias de vida sin que ello represente un obstáculo mayor para el aprendizaje o la convivencia social.

ESTEFANIA BELÉN SÁNCHEZ GÓMEZ

La PUCP es definitivamente, un sueño hecho realidad. Cada día, al ingresar por la puerta principal, recuerdo todas las veces que entré como postulante, deseando ser algún día alumna de esta Universidad. Ahora, el sueño se ha hecho realidad y debo admitir que es más de lo que yo esperaba. La PUCP no solo nos brinda conocimientos, sino la oportunidad de ser agentes de cambio, ya sea por medio de sus talleres, eventos o inclinación hacia temas de inclusión y diversidad. Nuestra formación me permite comprender el por qué es considerada como la mejor universidad, de la cual estoy orgullosa de ser parte.

JOHAN ANDREW VILLANUEVA RUIZ

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP para mí significa mi segundo hogar. Es el lugar donde convivo con muchos compañeros, algunos con formas de pensar diferente a la mía, pero con respeto mutuo. Es el lugar donde se respira pluralidad, respeto a la democracia, trabajo en equipo, investigación y un desarrollo intelectual muy singular, diferente al de otros centros de estudios.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tu vida en la Universidad?

Recuerdo el primer día de clases como algo nuevo para mí, pero que reconocí a un amigo de la academia en que me preparé y teníamos las mismas clases en el mismo horario. Me llamaron la atención los venados, ardillas y la estructura del Polideportivo.

RUTH MARTÍNEZ LUDEÑA

La anécdota que más recuerdo es en mi primer día de clase. La primera clase que tenía era a las 8:00 a.m. del curso Taller de Escritura e Interpretación de Textos; el salón que se había asignado era el 214. Como el salón empezaba con 200, pensé que era en el segundo piso pues en la facultad de EEGLL el piso que parece que es el primero es el segundo. A raíz de eso, llegué como media hora tarde a la clase ya que no encontraba el salón. Todo lo que ya habían llegado, incluso la profesora, me quedaron mirando fijamente... Anécdotas de cachimba :3

GABRIELA DROZEN NIEVA

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es como un segundo hogar para mí, significa un lugar de confianza, donde puedo desenvolverme con facilidad y comodidad.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tus primeros días en la Universidad?

Las mejores anécdotas que tengo de mi primer ciclo en la Universidad son mi grupo de cachimbos. Ahí conocí a las que ahora son mis mejores amigas y recuerdo que en horas

de hueco nos sentábamos en los pastos de EEGLL a grabar videos graciosos o conversar, leer, e incluso dormir. Fue un gran ciclo.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

La verdad es que no me gustaría cambiarle mucho a la Universidad, sobre todo porque correría el riesgo de perder su encanto, que son las áreas verdes y el espacio suficiente para que los alumnos vivan. Lo que sí me gustaría que cambiase es la antigua Facultad de Arte, formalizar

sus "aulas" más que nada, incluso arreglar un par de zonas que parecen huertos, y aprovechar el rincón que da para las canchas de fútbol y demás.

¿Cómo imaginas a los profesores dentro de 100 años?

Espero que sigan siendo los mismos, pues de lo contrario se perdería la humanidad, el estar frente a frente con tu profesor y que resuelva tus dudas, las oportunidades de acercamiento para fines académicos, etc.

JOSEPH VINICIUS ALGUAYO RAMÍREZ

¿Qué significa la PUCP para ti?

Para mí la PUCP es mi casa y mi lugar en el espacio. La PUCP significa el lugar donde exploro mis capacidades. Representa la herramienta esencial por la cual yo puedo demostrar todas mis habilidades. La PUCP representa el orgullo del país.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tus primeros días en la Universidad?

Como buen cachimbo, en ese entonces, aún recuerdo que en la clase

de Taller de Escritura e Interpretación de Textos ocurrió algo muy gracioso y anecdótico. La profesora dejó una exposición breve y no se me ocurrió mejor idea que llevar un papelógrafo (fiel al estilo del colegio) y exponer los ejercicios en dicho material. Fue muy gracioso.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Una mezcla entre tecnología y el respeto hacia la naturaleza. Me imagino a la Universidad muy moderna, a la vanguardia del avance tecnológico.

¿Cómo imaginas a los profesores dentro de 100 años?

Quizás tengamos profesores androides o profesores que dicten clases por hologramas desde otros países o desde su casa. También creo que los profesores usarán mejores herramientas. Dudo que la enseñanza pierda su esencia. Solo las herramientas de enseñanza se renovarán.

LEON FERNANDO LÚCAR OBA

¿Qué significa la PUCP para ti?

La PUCP es un espacio de conocimiento, de encuentro, de crecimiento personal y comunitario que conserva el sentido propio de 'universalidad, totalidad' de una institución de este tipo. 100 años han transcurrido desde su fundación en marzo de 1917, con sus altibajos y los denodados esfuerzos de muchas personas que quisieron hacer de esta casa de estudios un espacio de ciencia que conservará el humanismo católico para hacer del Perú un mejor país.

Hablar de la PUCP es hablar de emociones, sentimientos, profesores, momentos, clases, logros, temas académicos. Describir lo que es la PUCP para mí es inefable.

¿Qué anécdota es la que más recuerdas sobre tus primeros días en la Universidad?

Recuerdo que en los primeros días de clase en la PUCP no conocía absolutamente a nadie. El primer día, había una fila de alumnos que se prolongaba cada vez más a lo largo de la Av. Universitaria. Gracias a mi memoria, puedo recordar el inicio de mis 5 cursos como cachimbo. No puedo olvidar a mi "T", que sirvió para estrechar lazos de amistad que perduran hasta hoy. Recorrer la Universidad era aventurarse en una mini ciudad que, con el pasar de los meses, fue tornándose cada vez más pequeña. El primer jueves cultural fue lo máximo: todos estábamos eufóricos.

¿Cómo imaginas la infraestructura de la Universidad dentro de 100 años?

Imaginar es un reto muy difícil. Dentro de cien años, cuando ya no viva, imagino a la infraestructura de la PUCP más acorde a tiempos en los que, supuestamente, la ingeniería y la tecnología hayan progresado a niveles bárbaros. Imagino que los edificios sean espacios más inclusivos, más libres y en los que todos se sientan a gusto. Si algo quisiera que se mantenga, serían los espacios verdes, los que dotan de vida al campus. Sería fantástico que la Universidad tenga un sótano que ocupe todo el espacio y, cómo no, lugares de recreación y entretenimiento constantes.

XIOMARA REGINA HUAYLLANI GARCÍA

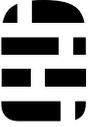
Esencialmente, la PUCP significó y significa para mí un lugar lleno de oportunidades. En el momento que decidí entrar a la PUCP, mi vida dio un giro de 360°, no solo porque significaba dejar a mi familia, seres queridos y empezar de cero; sino también, implicaba nuevos retos para mí. Al llegar a la Universidad, me di cuenta de que ese era un nuevo comienzo, lleno de oportunidades no solo académicas, sino también de nuevas relaciones. Nuevas relaciones de amistad en las que conocí personas con las que puedo compartir experiencias y momentos que no se olvidarán. En fin, la PUCP para mí significa innovación tanto académica como personal.

ASTRID ARIELLE NOYA CISNEROS

La PUCP es un espacio lleno de cultura y conocimiento donde no solo te desarrollas como profesional, sino también como ciudadano y miembro de la comunidad.





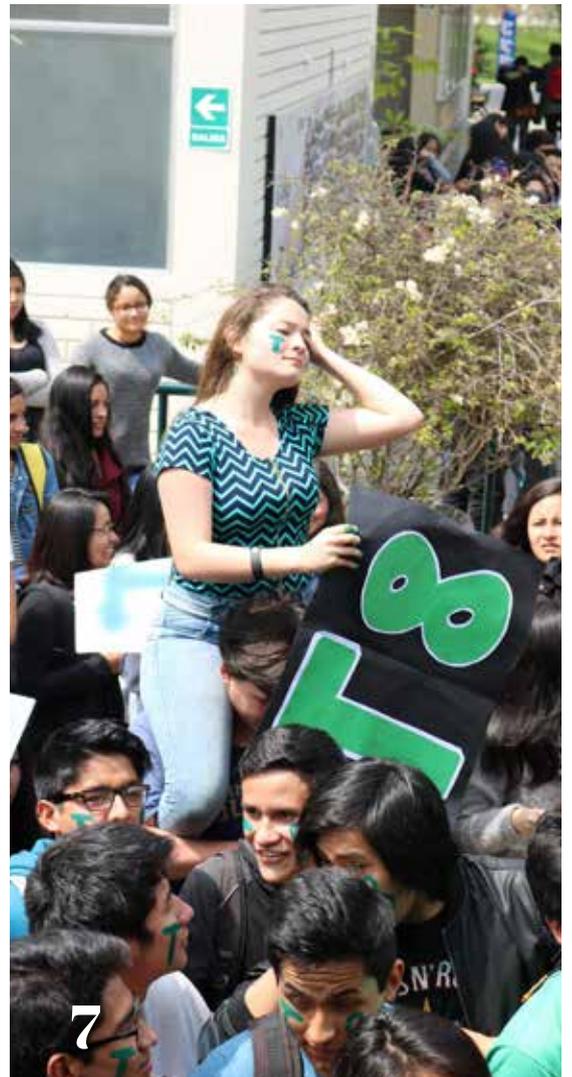
 **SOCIALES
MURAL**

PASÓ EN LA ROTONDA

**PRIMER JUEVES
CULTURAL
DEL SEMESTRE
2016-2**

Como ya es tradición del primer Jueves Cultural de cada semestre, los cachimbos se reúnen en la rotonda de Estudios Generales Letras para participar de diversas actividades organizadas por el Centro Federado y alentar a su "T".







BIENVENIDA A CACHIMBOS DE ESTUDIOS GENERALES LETRAS

Recibimos a los cachimbos del semestre 2017-1 con una charla de bienvenida a cargo del decano de la Facultad, Dr. Pablo Quintanilla.

Además los cachimbos pudieron conocer algunas de las Unidades de la Universidad a través de stands informativos ubicados en las losas deportiva.











I. COLOQUIO DE ESTUDIOS GENERALES “DESARROLLO DE COMPETENCIAS BÁSICAS”

En el marco de la implementación de la nueva Ley Universitaria, se organizó este evento internacional que contó con la presencia de Antoni Iglesias-Fonseca (España), Federico Navarro (Argentina), Natalia Ávila (Chile), y Daniel Cassany (España).

2





2. COLOQUIO INTERNACIONAL “LA FILOSOFÍA Y SUS MÉTODOS”

Evento internacional sobre las diversas metodologías filosóficas: naturaleza, diversidad, complementariedad e inconmensurabilidad. Contamos con la presencia de Mariflor Aguilar (México), Eduardo Fernandois (Chile), Juan José Botero (Colombia) y Alberto Moretti (Argentina).

3. SEMINARIO HISTORIA Y CIUDADANÍA “LOS HÉROES NACIONALES COMO REFERENTES DE VALORES”

En el contexto de las celebraciones por los doscientos años del nacimiento del general Francisco Bolognesi; la especialidad de Historia de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas junto con la Facultad de Estudios Generales Letras de la PUCP, y la Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú – Escuela de Posgrado organizaron este seminario.

4. ENTRELETRAS “¿DEBE TENER LÍMITES LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN?”

Conversatorio anual organizado por Estudios Generales Letras que busca discutir desde un punto de vista académico temas relacionados a los medios de comunicación. La edición 2016 del evento contó con la presencia de los destacados periodistas:

Hugo Coya (Presidente del Instituto Nacional de Radio y Televisión), Pablo O'Brien (Investigación), Ramiro Escobar (Internacionalista), Ángel Páez (Investigación) y César Romero (Judiciales).

CEREMONIA DE PREMIACIÓN DE ALUMNOS SOBRESALIENTES

Estudios Generales Letras reconoce el esfuerzo de sus estudiantes y premia a los alumnos que han tenido un desempeño sobresaliente en el semestre académico.







1



2

1. VIVE PUNO

Se difundieron manifestaciones culturales de Puno a través de su pintura, artesanías, música y baile.

2. FERIA DE LA ALIMENTACIÓN SALUDABLE

En organización conjunta con PUCP Saludable, se brindó a los estudiantes información sobre la importancia de una alimentación balanceada para una vida saludable.



2



5



5



3



3. FESTIVAL DE LA CULTURA CHICHA

Se presentaron diferentes manifestaciones artísticas que representan la identidad Chicha, su música y su trabajo.

4. FERIA DE TRUEQUE DE LAS TRAPERAS

Actividad que promovió entre los alumnos la cultura del rehuso e intercambio de objetos que ya no son usados constantemente.

5. SEMANA MASCOTERA

Diversas actividades promovieron la adopción de mascotas entre la comunidad universitaria.



6

6. MES DE LA SALSA

OPROSOC, RAU y la Dirección de Actividades Culturales promovieron la salsa, mediante conversatorios y conciertos.



3



4



LECCIÓN INAUGURAL 2017

Este año, en que celebramos el Centenario de nuestra Universidad, Estudios Generales Letras, en conjunto con la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y el Departamento de Humanidades organizaron las actividades de inauguración del año académico.

El R.P. Luis Fernando Crespo, profesor principal del Departamento de Teología, brindó la conferencia titulada "Sentido de la Teología en la Universidad".



Juegos Florales **2017**

1er Premio:

S/. 2 000



2do Premio:

S/. 1 200

Dirigido a Estudios Generales, Pregrado y Posgrado

Descarga las bases en: blog.pucp.edu.pe/blog/oprosac

Fecha Límite: 23 de junio

**ESTUDIOS
GENERALES
LETRAS**